



**“La lucha sigue”. La continuidad discursiva fariana en la Segunda Marquetalia. Un análisis desde los documentos oficiales de las FARC-EP y los rearmados**

Sebastián Mesa Taborda

Politólogo

Asesor:

Max Yuri Gil Ramírez

Universidad de Antioquia  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Pregrado de Ciencia Política

Medellín

2023

<b>Cita</b>	( Mesa, 2023)
<b>Referencia</b>	Mesa (2023). <i>“La lucha sigue”</i> . <i>La continuidad discursiva fariana en la Segunda Marquetalia. Un análisis desde los documentos oficiales de las FARC-EP y los rearmados</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Centro de investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas



**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Contenido

<b>Agradecimientos</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Marco teórico</b> .....	10
<b>Identidad política</b> .....	10
<b>Identidad social</b> .....	11
<b>Discursos emocionales</b> .....	12
<b>Diseño metodológico</b> .....	13
<b>Técnicas para la recolección y el análisis de la información</b> .....	14
<b>Ruta metodológica</b> .....	17
<b>Surgimiento de las FARC</b> .....	18
<b>Identidad política, identidad social y discursos emocionales en las FARC</b> .....	27
<b>Aparición de la Segunda Marquetalia</b> .....	30
<b>Discursos y lenguajes en los documentos oficiales de FARC-EP (1964-2016)</b> .....	35
<b>La identidad política en las FARC-EP a la luz de sus documentos oficiales</b> .....	36
<b>La identidad social en los discursos de FARC-EP</b> .....	40
<b>Los discursos emocionales al interior de los documentos farianos</b> .....	46
<b>Discursos y narrativas en los documentos oficiales de la Segunda Marquetalia (2019-2022)</b> .....	52
<b>Identidad política en los documentos de la Segunda Marquetalia</b> .....	53
<b>La identidad social presente en los documentos de la Segunda Marquetalia</b> .....	59
<b>Discursos emocionales al interior de los documentos de la Segunda Marquetalia</b> ...	64
<b>Comparación de series temporales: continuidades y rupturas del discurso fariano en la Segunda Marquetalia</b> .....	69
<b>Conclusiones</b> .....	75
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	78

## **Agradecimientos**

El resultado final de este trabajo reposa en el apoyo que me brindaron varias personas que quisiera tener presente a modo de agradecimiento.

A mi padre y mi madre, como motores en mi formación e impulsores de que esto fuera posible; gracias por su preocupación por la educación como camino a seguir en el propósito de ser mejor persona. A mi abuela quien es sabia en sus consejos y que con su comprensión y escucha me alentó a culminar este proceso. A mis maestros de toda la vida. A la profesora Keren, quien a pesar de la distancia se mantuvo al tanto de esta investigación y me aportó muchas cosas que se incluyen en ella. A mi compañera Fernanda, que llegó para darme fuerzas cuando no las tenía, para insistirme y brindarme herramientas y discusiones que nutrieron el contenido de este trabajo; sin ella este camino hubiese sido sinuoso. Igualmente, quisiera agradecer al profesor Max Yuri quien me acompañó en la construcción de esta investigación y me aportó sus conocimientos y experiencias. Y por supuesto, a todos los firmantes del acuerdo de paz que contribuyeron en este proceso investigativo; gracias a su receptividad y colaboración. Espero no desistan, pese a las dificultades que esto significa, en la tarea de construir y difundir aires de paz en el país.

## Introducción

La etapa posterior al acuerdo de paz que se firmó en Bogotá entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP en 2016, es decir, la etapa de implementación del mismo, nos plantea el reto de comprender bajo qué lógicas, discursos y prácticas se justifica la continuación de la lucha armada y cuáles son las narrativas y motivaciones que subyacen en los grupos que insisten en prolongar la actividad guerrillera en el país.

Del acuerdo de paz suscrito en el 2016 entre las FARC-EP y el Estado colombiano surgieron facciones reacias a firmarlo y que, por tanto, se desligaron completamente del proceso. Una de estas facciones se acrecentó en los últimos seis años de implementación, copando zonas anteriormente controladas por las antiguas FARC y retomando operaciones y actividades en las regiones bajo la denominación de Comando Coordinador de Occidente o también como El Estado Mayor Central, pero diciendo ser continuadores del proyecto político, militar e ideológico de las FARC. Lo mismo sucede con el caso de los rearmados representados por la estructura bajo el nombre de Segunda Marquetalia (SM), surgida a raíz del entrampamiento judicial que se le realizó al firmante de paz Jesús Santrich<sup>1</sup>.

El surgimiento y apogeo de estas nuevas estructuras obedece en gran parte a un incumplimiento del acuerdo de paz, pues tal como lo señala el instituto Kroc: “el estado de la implementación general demuestra que el 30% de las disposiciones se encuentra completo, el 19% en estado intermedio, el 37% en estado mínimo y el 15% aún no inicia su implementación.” (Instituto Kroc, 2022, pág. 51)

---

<sup>1</sup> En el 2018 fue realizado un montaje judicial con el propósito de empantanar el acuerdo de paz. Dicho montaje pretendía relacionar a Jesús Santrich, firmante del acuerdo y una de las principales figuras de las extintas FARC-EP, con negocios vinculados al narcotráfico (Comisión de la Verdad, 2022)

Y si volvemos la mirada hacia atrás no es algo muy alejado de la realidad, pues desde la llegada al poder del presidente Iván Duque en el 2018, se comenzó a desconocer el acuerdo (Álvarez, 2021). Con una retórica que negó la paz, dicho mandatario junto con su bancada de gobierno y expresión política, el Centro Democrático, hicieron esfuerzos con el propósito de incumplir la implementación.

En efecto, la ejecución del acuerdo durante esta administración fue de manera selectiva, en la medida en que la intervención en los territorios se centró sólo en el desarrollo de infraestructura y en la reincorporación económica de las zonas afectadas por el conflicto armado. De este modo esta selectividad irrumpe en la ejecución armónica de los seis puntos incluidos en el acuerdo, y, por tanto, se pierde el carácter transformador que posee éste en toda su dimensión (Consuelo Corredor Martínez y Jorge Restrepo, 2021).

El acuerdo está compuesto de elementos fundamentales para transitar hacia la paz y si se incita y promueve el incumplimiento de aspectos estructurales tan relevantes y deliberados en las conversaciones de la Habana como la distribución y formalización de la tierra, el acortamiento de la brecha entre el campo y la ciudad, el desarrollo territorial enfocado en la construcción de procesos productivos, los sistemas de riego, los servicios básicos o vivienda, no puede haber un camino saludable hacia una paz estable y duradera.

A esto se le suman otros factores de carácter coyuntural que han alimentado el incumplimiento de lo pactado, en donde lo que más resalta es sin duda la perpetración de la violencia política, especialmente en las zonas donde se supone iba a tener mayor prelación la labor estatal en la ejecución del acuerdo, con los llamados Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) (Consuelo Corredor Martínez y Jorge Restrepo, 2021). Así entonces se halla que desde la firma del acuerdo, la región del suroccidente del país ha sido

la más afectada por estas olas de violencia hacia los firmantes de la paz. Casi el 45% de los homicidios a excombatientes de las FARC a nivel nacional se ubican en esta región, es decir, la cifra se dobla en estos territorios con respecto al resto del país (Santoyo, 2021).

Por otra parte, los patrones de violencia asociados a excombatientes se ubican en dos aristas. Primero, en el patrón de aniquilamiento de los proyectos económicos y sociales asociados al acuerdo de paz a través del asesinato a excombatientes que imponen liderazgos en las regiones.

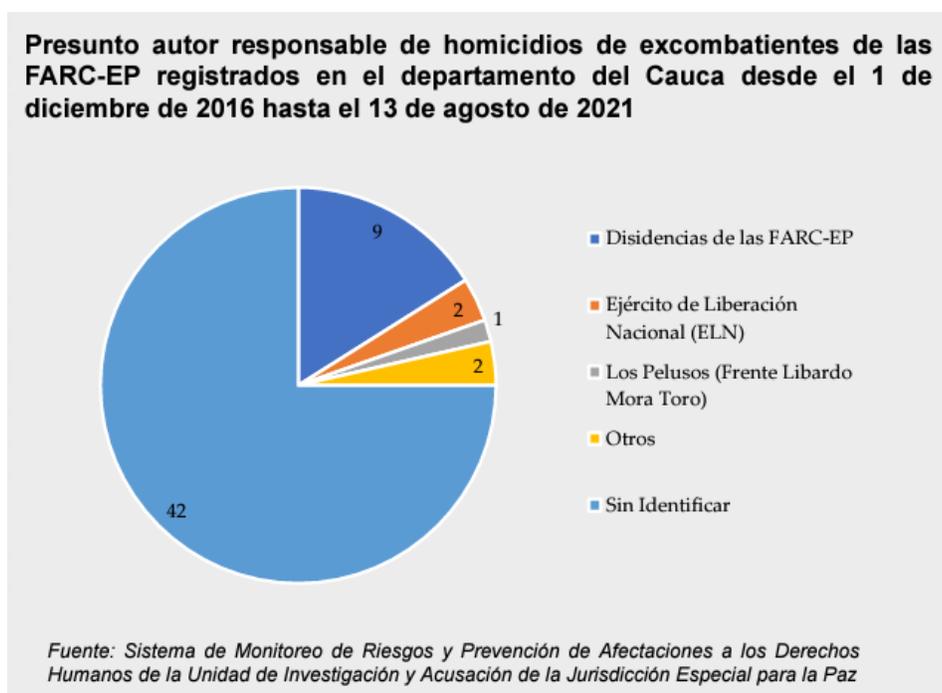
### Gráfica n1. Homicidios a excombatientes con roles de liderazgo desde la firma del acuerdo



**Fuente:** (Santoyo, 2021)

Y la segunda arista, está asociada a la presencia y disputa permanente de las disidencias de las FARC por el control del territorio en donde se ubicaba antiguamente el Bloque Sur y el Comando Conjunto de Occidente, y cuyos homicidios están asociados específicamente a las disidencias de Gentil Duarte. En ese sentido, cabe decir que hay una múltiple responsabilidad en los asesinatos contra los excombatientes en donde hay una participación de actores como el ELN, las disidencias de las FARC, Bandas Criminales (Bacrim) y otros sin identificar, tal como se aprecia en la gráfica 2 para el caso del departamento del Cauca.

**Gráfica N.2 Presunto autor responsable de homicidio de excombatientes de FARC-EP**



**Fuente:** (Santoyo, 2021)

Dicho lo anterior puede decirse que hubo todo un clima propicio para que nuevas estructuras aparecieran como la Segunda Marquetalia (SM) y que otras acrecentaran su presencia y poderío como el Comando Coordinador de Occidente (CCO). Ambas

organizaciones operan como FARC y cada una dice ser la verdadera continuadora de lo que fue dicha guerrilla.

Para efectos de esta investigación se delimita el análisis de la prolongación del conflicto armado al separar cada una de las estructuras y decantarse por una en particular. En este caso se opta por la Segunda Marquetalia, primero por tener como fundadores en sus filas a ex comandantes de las FARC-EP de mayor rango y con un papel más determinante en su participación antes de la firma del acuerdo en comparación con los máximos comandantes del (CCO), a excepción de Gentil Duarte. Estos comandantes son: Jesús Santrich, Iván Márquez y El Paisa, todos pertenecientes en su momento al Estado Mayor, e Iván Márquez miembro del último secretariado. Además, también está el peso que Santrich y en especial Márquez fueran jefes negociadores en La Habana en representación de la organización guerrillera. Y segundo, por haberse acogido al acuerdo de paz y luego haber retomado las armas lo que les da una categoría de rearmados y no de disidentes de este.

En ese sentido y hechas estas claridades, es que se formula el objetivo de esta investigación el cual es analizar la continuidad del discurso fariano en la Segunda Marquetalia desde los documentos oficiales de las FARC-EP y los rearmados (SM). Mientras que los objetivos específicos son: describir el contexto en el que surgieron las FARC-EP y la Segunda Marquetalia. Exponer los discursos de las FARC-EP y la Segunda Marquetalia y hacer un análisis del discurso de estos. Y, finalmente, comparar el discurso, las producciones verbales y documentales de las FARC-EP con los de la Segunda Marquetalia para explicar la continuidad fariana del discurso. Por otro lado, en aras de realizar el análisis de esta investigación se utilizaron tres categorías de corte teórico: la identidad social, la identidad política y los discursos emocionales.

## Marco teórico

### Identidad política

Una de las variantes teóricas a desarrollar dentro de la investigación es la teoría de la identidad política, pues permite identificar los lazos que poseen los excombatientes con la antigua estructura fariana y que representan algo trascendental en sus vidas. Aquello dará luces para comprender al individuo en su autopercepción y su relación con el mundo, cómo categoriza este su pertenencia al grupo y cómo percibe el adversario contra el que luchan.

Así un concepto clave a retomar es precisamente el de *identidad política*, el cual hace referencia al resultado de una socialización de tipo político, en donde “*el individuo (...) toma experiencias que integran una imagen sobre sí mismo, sobre su posición en las luchas con el sistema político y sobre su relación con el sistema político en el lugar que se encuentra*” (Núñez, 2018, pág. 9). La categoría de identidad política puede definirse como el fruto de una socialización política al interior de determinado grupo que le permite al individuo tener una posición clara e identificable alrededor de las disputas contra el orden establecido. Esta socialización está acompañada de un sentido de pertenencia a la colectividad que sólo se logra a través de un proceso de interiorización de valores, normas e ideologías que marcan un derrotero a seguir y que distancia al grupo de otras organizaciones (Núñez, 2018).

Me interesa recoger este concepto pues permite comprender cómo, a partir de la edificación de una identidad política en el seno de las FARC, se tejieron componentes como la formación político-ideológica, el cual fomentó el arraigo del combatiente con la estructura bélica de la cual hacían parte y que puede estar presente en la actual estructura de la Segunda Marquetalia de forma similar a como estuvo en las FARC. Dicha identidad política se forja

mediante los vínculos afectivos que hay entre combatientes que, finalmente, ayudan al fortalecimiento de las lealtades para con el grupo y con los valores que este representa.

Mientras tanto, el trabajo de María Isabel Suárez (2014) me resulta útil en tanto puedo explorar el concepto de la identidad política desde la construcción de una frontera identitaria, en donde el grupo guerrillero delimita unos linderos ideológicos para distanciarse del enemigo, es decir, donde este pone un límite para establecer qué hace parte y qué no de su identidad política como grupo. En ese sentido, la identidad política se entiende a partir del procesamiento de la alteridad, del cómo se percibe al otro del cual se marca una distancia. A partir de una percepción de lucha por la hegemonía de una sociedad entre dos partes antagónicas, se disciernen los rasgos propios de una parte con respecto a la otra.

### **Identidad social**

La teoría de la identidad social (TIS) “*se origina en la idea de que por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales*” (Scandroglio, López Martínez, San José, & Carmen, 2008, pág. 81). De esta, me interesa recoger el concepto de *identidad social* el cual posee una definición que comporta varios procesos.

En primer lugar, el de identificación, que se refiere a la etapa en donde el individuo rastrea su rol en la sociedad, lo que le permite construir una identidad y fortalecer su autoestima en aras de arraigar su sentido de pertenencia al grupo. Este proceso se da en compañía e influencia del grupo social al cual pertenece. Así, dicha influencia se genera a partir de varios procesos además de la identificación, estos son: la categorización y la comparación (Núñez, 2018)

La categorización se remite a la ubicación de sí mismo y de quienes componen la colectividad a la cual se pertenece alrededor de categorías que permiten distanciarse de otros grupos sociales; como es el caso de profesiones, pertenencia a un lugar determinado, o a unas ideas o credos particulares. Mientras que la comparación se asocia al proceso de delimitación de la frontera identitaria mediante el nombramiento de sí mismos desde imaginarios positivos y del adversario o antagonista con conceptos despectivos y hasta discriminatorios. Es decir, se siembra todo un lenguaje en torno a la separación de grupos que configuran un ellos y un nosotros, un amigo-enemigo (Núñez, 2018).

### **Discursos emocionales**

Ahora bien, el concepto de *discursos emocionales* abordado por Ingrid Bolívar me permite entender el proceso de interiorización de la identidad política dentro del individuo a partir de relatos basados en la afectividad y las emociones (Bolívar, 2005). Dichos discursos categorizan al grupo guerrillero y le permiten posicionarse dentro del entramado social y dar a entender cuál es su papel histórico-social, así como su relación con el Estado. Esta labor de auto asignación incluye componentes emocionales que no se han ahondado en las discusiones políticas, pero que la autora retoma para complejizar aquellas motivaciones individuales y colectivas que justificaron las acciones armadas del grupo guerrillero de las FARC y que, a través de un análisis de los documentos expedidos por la Segunda Marquetalia, pueden evidenciarse dichos discursos. Por lo tanto, la cuestión de la identidad política no sólo se explora desde las ideologías y los valores políticos, sino también que trasciende a componentes afectivos que las insurgencias expresan desde los *discursos emocionales* que construyen para su identidad como grupo.

Sobre los *discursos emocionales* se puede decir que “*tienden a describir, a explicar y a juzgar en términos afectivos o que recalcan las motivaciones y la voluntad de los actores, su propia constitución y actuar como grupos armados, sus relaciones con el estado y otros actores sociales y el desarrollo mismo de la confrontación*” (Bolívar, 2006, pág. 26).

Estos discursos se cimientan sobre ideas que dotan de sentido las motivaciones y comportamientos de los grupos armados y que generalmente tratan de mostrar los causantes del levantamiento armado a través de conceptos emocionales que, derivan en una posterior respuesta que también se manifiesta desde la afectividad; es decir, ante la traición y la agresión, por ejemplo, se responde con la protección y defensa (Bolívar, 2006). Así, hay que decir igualmente que la emotividad del discurso responde no sólo a calificar al contrario a través de adjetivos y apelativos, sino también al juzgamiento de sus prácticas como algo negativo y, por ende, a considerar las conductas propias como legítimas y buenas per se.

### **Diseño metodológico**

Para los propósitos de este trabajo se hizo uso de la estrategia denominada como investigación documental en tanto representaba la estrategia más pertinente debido al carácter mismo del objeto de estudio, es decir, el discurso oficial de la Segunda Marquetalia (SM) que, dada la condición de grupo armado ilegal, resultaba difícil acceder a una versión narrada oralmente por miembros de dicha organización, por lo cual se recurrió a los documentos oficiales como comunicados, libros, panfletos y manifiestos.

Según María Eumelia Galeano (2018) “la investigación documental no solo es una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación.” Pág 184. En ese sentido, los textos al igual que

pasa con los hechos sociales, también están sujetos a la interpretación y requieren de una apreciación cuidadosa y detallada en aras de “dar cuenta de patrones, recurrencias, vacíos, tendencias, convergencias, contradicciones, levantamiento de categorías y códigos, y lectura cruzada y comparativa de los documentos sobre los elementos de hallazgo identificados para obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia.” (Galeano, 2018, pág. 189)

Con esto presente, se toman distintas técnicas para la recolección de la información y el análisis de la misma.

### **Técnicas para la recolección y el análisis de la información**

Con la intención de recolectar el máximo de información sobre los discursos oficiales de FARC-EP y de la SM se utilizaron tres técnicas: la revisión documental, la entrevista semiestructurada y el diario de campo. La revisión documental sirvió de gran ayuda debido a que es “una técnica privilegiada para rastrear, ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se van a utilizar como materia prima de una investigación.” (Galeano, 2018, pág. 192). En ese sentido, representa una herramienta adecuada para seleccionar, codificar y sistematizar la información en fichas bibliográficas o en una matriz que recoja la información encontrada en categorías facilitando su interpretación y análisis.

Mientras tanto, la entrevista semi estructurada permite orientar la conversación con el entrevistado de manera que se ofrece la posibilidad de responder abiertamente en torno a unos temas previamente seleccionados (Monje, 2011). Por tanto, aunque hay cierta libertad en la conversación, se mantiene una línea o guion al cual el entrevistador recurre en caso de que esta tome otros caminos por fuera de sus propósitos investigativos.

Finalmente, se hizo uso del diario de campo pues representa un “instrumento de registro de información procesal que se asemeja a una versión particular del cuaderno de notas, pero con un espectro de utilización ampliado y organizado metódicamente respecto a la información que se desea obtener en cada uno de los reportes (...)” (Valverde, 1993, pág. 309). Esto, con el fin de registrar en campo las sensaciones y puntos importantes que se escapan de la mera información discursiva, tal como los olores, formas, el lenguaje corporal, la vestimenta, los paisajes, etc., pues también reflejan un mensaje que complementa el análisis investigativo.

Por otro parte, de la estrategia de investigación se desprenden dos técnicas de análisis que sirvieron para alcanzar los objetivos propuestos. Una propia de la investigación documental (el análisis del discurso) y otra extraída de las técnicas derivadas del estudio de caso (las series temporales). Así entonces, el análisis del discurso se utilizó debido a que, como se ha planteado, las motivaciones, narrativas y lenguajes que expresa la SM se emiten mayormente a través de comunicados, manifiestos y demás producciones documentales.

Por otra parte, el análisis del discurso representa “una herramienta metodológica que amalgama desarrollos de la lingüística, de la filosofía, de la sociología, de la antropología, de la historia, de la psicología cognitiva y de la retórica, entre otras disciplinas (...) el AD se presenta como una herramienta más sofisticada, dotada de un aparato conceptual que permite relacionar la complejidad semiótica del discurso con las condiciones objetivas y subjetivas de producción, circulación y consumo de los mensajes.” (Sayago, 2014, pág. 3).

Así mismo, para analizar el discurso de la Segunda Marquetalia como grupo que dice retomar el proyecto fariano y que, por tanto, prolonga la lucha armada, me centraré en explorar la trayectoria discursiva de las FARC; esto es, objetivos de lucha y justificación de

la misma expresados en textos, producciones documentales, comunicados, entrevistas, etc. También es menester tener presente los discursos emocionales enunciados como forma de justificación de la lucha armada.

Esta aproximación me servirá para confrontar todo el corpus con la unidad de análisis de la Segunda Marquetalia en aras de determinar la continuidad fariana en los discursos del proyecto político e ideológico de esta nueva estructura, es decir, cuestionar si las producciones discursivas de este nuevo grupo se asemejan o no a lo que significó en su momento las FARC en cuanto a discurso se refiere.

Para tal tarea, me serviré de la segunda técnica de análisis: las series temporales. En la medida que significan una herramienta para comprender los cambios en el tiempo de patrones o tendencias. Al hacer uso de las series temporales se deben realizar observaciones de un fenómeno particular en distintos circuitos de tiempo, lo que posibilita resolver cuestiones sobre el cómo y el por qué alrededor de hechos o eventos a lo largo de determinado tiempo más allá de tendencias temporales (Yin, 2018).

Dado que el objeto de estudio a analizar, es decir, los discursos de FARC-EP y de la SM, no poseen formalmente dos líneas de tiempo continuas demarcadas, se hace uso de las series temporales complejas, las cuales sirven para analizar modelos no lineales, pues sus discursos comportan diferentes momentos. En el caso de FARC-EP, por ejemplo, los discursos responden a la realización de sus conferencias, que fueron algunas en el lapso de 4 años mientras que otras en el de 10. Y en la SM los documentos responden a fechas conmemorativas y a eventos puntuales, más no a conferencias. Por lo tanto, se hace un análisis no lineal en aras de rastrear la repetición de patrones (categorías) entre un discurso y otro para determinar la continuidad o secuencia entre ambos.

## **Ruta metodológica**

La primera fase de esta investigación consistió en delimitar el objeto de estudio dado que, como se ha mencionado, los grupos que asisten a la prolongación del conflicto armado en etapa de post acuerdos y que dicen representar a las FARC-EP en sus discursos, se diferencian en dos grupos: disidencias y rearmados. Para delimitarlo se optó entonces por la Segunda Marquetalia, específicamente en sus discursos y lenguajes.

Teniendo esto claro se continuó con la selección de las técnicas que acompañarían el análisis. Cabe resaltar que, pese a que la estrategia de investigación documental y sus técnicas de recolección de información (análisis documental, entrevistas semi estructuradas y diario de campo) y la técnica de análisis (análisis del discurso) ya estaban señaladas como diseño metodológico a utilizar, se incorporó a las series temporales por ser una técnica que permite comparar variables a lo largo del tiempo y determinar cambios en el mismo, en este caso en discursos, lo que posibilita darle una mayor rigurosidad al análisis.

Por otra parte, se delimitó también el marco conceptual con el que se pretendía trabajar: la identidad política, la identidad social y los discursos emocionales. Estas categorías se expusieron en torno al contexto en el que surgen ambos grupos en donde se ofrece un recuento histórico y cronológico que narra el surgimiento de las FARC y el de la Segunda Marquetalia como paso previo a la presentación de sus discursividades.

La segunda fase consistió en recopilar los documentos (corpus documental) necesario para el análisis discursivo de ambos grupos. Por lo que se hizo uso de las técnicas para la recolección de información, al tiempo de que se iba sistematizando la misma en una matriz según las categorías seleccionadas.

En la tercera fase se realizaron cuatro entrevistas a excombatientes de FARC en aras de aportarle información y fuentes al corpus discursivo de dicha organización y también para obtener una breve indagación sobre la continuidad discursiva fariana en la SM en la opinión de dichas personas. Para esta tarea se realizó un viaje al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de la vereda Llano Grande, en Dabeiba, Antioquia; allí se realizaron dos entrevistas. Mientras que las otras dos se realizaron en la ciudad de Medellín.

En la fase cuatro se realizó el análisis de la información encontrada haciendo uso de las dos técnicas señaladas. En primer término, se exponen los discursos de ambas organizaciones para realizar la labor interpretativa a la luz de las categorías ya exhibidas, en donde se hace uso de la técnica de análisis del discurso. Y, ya habiendo presentado los documentos y haber ofrecido un análisis de estos, se acude a la otra técnica, las series temporales. Esto con el fin de comparar los discursos en el lapso de tiempo activo de cada organización para determinar su consecuencia ideológica-política. Con esto se llega a la última fase, la parte de las conclusiones, hallazgos y sugerencias para nuevas investigaciones.

### **Surgimiento de las FARC**

El problema de la tierra y las disputas alrededor de su tenencia constituye uno de los motivos principales para la conformación de las FARC. El primer objetivo de este trabajo es realizar un breve recuento histórico que permita relacionar acontecimientos específicos con perspectivas teórico-analíticas en aras de comprender las narrativas y discursos emergidos en el seno de la extinta guerrilla y retomadas actualmente por la Segunda Marquetalia. Para ello, se apunta a acontecimientos que incidieron en la constitución del movimiento guerrillero y en su transformación de autodefensa campesina a guerrilla. Estos acontecimientos pueden

clasificarse en tres: i) el problema de la tierra, ii) la influencia de partidos políticos y iii) la resistencia de Marquetalia.

Así entonces, para empezar, autores como María Isabel Cordero (2012) y Eduardo Pizarro Leómgómez (1991) se remontan a los conflictos propios por el acceso a la tierra como una circunstancia crucial para la incentivación de los grupos de autodefensa campesina. De manera que esta primera etapa corresponde al periodo de 1920-1930, época en la cual iniciaron los procesos de colonización campesina en zonas periféricas y con escasa presencia institucional. Estos primeros colonos transformaron las tierras vírgenes (baldíos) de regiones de departamentos como Cundinamarca, Cauca, Meta, Neiva y Tolima, en un factor productivo en aras del emprendimiento de la agricultura, pero, sin ningún título de propiedad legal. Sumado a esto, la gran demanda internacional del café apalancó los esfuerzos de los grandes propietarios de tierras por expandir su negocio, razón por la cual, hacendados cercanos de aquella región concentran su atención en las nuevas tierras colonizadas acudiendo a las autoridades locales para despojar de dichas tierras a los colonos; hecho que deviene en la supeditación de los primeros frente a los terratenientes (Cordero, 2012) (Berry, 2002)

Según argumenta Loaiza Cordero:

Con la creciente demanda de café en los años veinte, las haciendas necesitaban producir mucho más, por lo que muchos empresarios expanden las haciendas hasta las tierras que trabajaron anteriormente los colonos y los incluyen en este sistema, con el fin de adquirir además de la tierra su mano de obra (2012, pág. 6)

En vista de esto, dentro del campesinado se genera la necesidad de sublevación frente al yugo padecido, lo que produce el desplazamiento de una gran cantidad de campesinos hacia los centros urbanos más cercanos. Estos se dispersan de las zonas veredales para trasladarse a los lugares más urbanizados e inmediatos posibles de las regiones del Alto Sumapaz, del sur del Tolima, el noroeste de Neiva y del este del Cauca donde lograron contacto con el Partido Comunista Colombiano (P.C.C). Con el vínculo entre el partido y la población campesina, se empieza a configurar un movimiento campesino (Liga Campesina) en aras de gestar luchas por la reivindicación de derechos como: títulos legales de propiedad, condiciones dignas de trabajo y libertad de cultivos; asimismo, se buscaba cuestionar la legitimidad de los hacendados sobre los títulos de propiedad que poseían.

Siguiendo esta lógica, León Gómez (1991) propone que el nacimiento de las FARC se configura como algo inherente al lineamiento político e ideológico desplegado por los comunistas; dado que, desde sus primeras etapas como grupo de resistencia campesina, el movimiento estuvo apegado a la dirección e influencia de dicho Partido, considerando que la cuestión agraria fue el punto de interés común entre ambas fuerzas. Dicha cercanía sirvió como impulso para que se erigiera un movimiento campesino fuerte, dotándolo de mayor coherencia y capacidad estratégica y combativa. A continuación, veremos que aquel argumento no está muy lejano de lo acontecido:

El PC entr(ó) (sic) a orientar la lucha, a darle mayor cohesión a la organización campesina y a unificar los esfuerzos contra los abusos de los terratenientes: la acumulación en manos de una sola persona de una gran cantidad de hectáreas, las formas de explotación de la fuerza de trabajo agrícola y los mecanismos de dominación, favorecieron la organización campesina. (Cordero, 2012, pág. 11)

El gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) por su parte, en la búsqueda de alivianar el conflicto entre hacendados y campesinos, intenta realizar una reforma agraria con la Ley 200 de 1936, que significó para el campesinado la posibilidad de conseguir títulos de propiedad sobre sus tierras. Esta pequeña conquista representa uno de los primeros logros del movimiento campesino, en el periodo que alude a la década del 30 e inicios de los 40. A partir de esto el movimiento agrario adquiere bastante fuerza y logra consolidarse, junto con el Partido Comunista, en las regiones con mayor presencia de conflicto agrario: en el Chaparral, Sumapaz y Rioblanco, zonas que se ubican en la región central del país. (CNMH, 2014).

A la llegada del Partido Conservador a la presidencia en cabeza de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), le sucede el inicio de un periodo de represión en contra de los movimientos campesinos de influencia liberal y comunista bajo la denominada etapa conocida como *La Violencia bipartidista*. Esto acontece en el marco del inicio de la Guerra Fría y la ola anticomunista propagada por Estados Unidos. Etapa que, además, favorece a los hacendados, pues toman represalias frente a los colonos insurrectos años atrás y provoca la agudización nuevamente del conflicto entre ambas partes. Al respecto de esto, los terratenientes tuvieron siempre el apoyo legal y coactivo de las autoridades, como fue el caso, por ejemplo, de la Guardia de Cundinamarca que desplegaron su fuerza con el objetivo de recuperar las tierras que habían despojado anteriormente los terratenientes y que los colonos habían logrado reconquistar. De esta forma, y como respuesta a dicha represión, surgen las primeras organizaciones armadas, cuyo propósito era el de la defensa de la vida ante la persecución conservadora.

La represión suscita en los colonos el desplazamiento hacia otros territorios como Riochiquito, Villarrica, El Pato, El Guayabero y Marquetalia<sup>2</sup>, y, sumado a la influencia del Partido Comunista, se generan las primeras columnas en marcha en el sur del Tolima (1953) (Cordero, 2012). Las columnas en marcha se convierten en estructuras campesinas que, a partir de la movilidad que poseían, logran adquirir un papel de resistencia frente a la opresión latifundista y del Estado. Dichas columnas se componían no sólo por mujeres y hombres con armas, sino por niños y ancianos que constituían la población rural asentada en tales regiones. El carácter propio de las columnas era de autodefensas, con un propósito ideológico basado en el comunitarismo y con la propuesta de ir en contravía de las instituciones, mas no con miras de plantear un proyecto político alternativo, como sí lo significaría posteriormente el movimiento guerrillero. Por lo demás, la movilización de las columnas permite el encuentro entre autodefensas liberales y comunistas en una unión transitoria en la hacienda El Davis en el Chaparral, Tolima.

Esta unión se polariza gracias a la influencia del gobierno conservador de Laureano Gómez (1950-1951) junto con el disgusto de las dirigencias del Partido Liberal por el comunismo. Lo que deviene a partir de ello, fue la separación de estas guerrillas entre “comunes” y “limpios” que da fin a la alianza lograda entre ambas facciones. Esta división supone una conversión de las autodefensas liberales en bandoleros al servicio del poder; sin embargo, luego del golpe de Estado de Rojas Pinilla y la posterior amnistía<sup>3</sup>, muchos liberales como Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez), Jacobo Prías Alape y Ciro Trujillo,

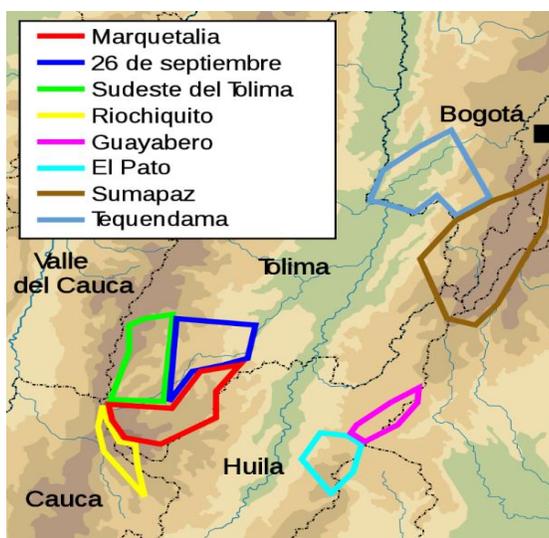
---

<sup>2</sup> Ver mapa 1

<sup>3</sup> “En octubre de 1953 se produjo una amnistía general a todos los miembros de las guerrillas liberales de los llanos orientales (aproximadamente 7.000), lideradas por Guadalupe Salcedo. Los llaneros se desarmaron a cambio de una “amnistía nacional” ofrecida por el general Gustavo Rojas Pinilla. A pesar de ello, muchos líderes de dicha guerrilla fueron asesinados, entre ellos Guadalupe Salcedo.” (Perafán, 2012, pág. 3)

deciden seguir con la columna en marcha de los comunistas dirigidos por Isauro Yosa (el Mayor Líster). Así, la columna en marcha guerrillera logra bifurcarse para establecerse en varias regiones, como las ya mencionadas anteriormente y resaltadas en el siguiente mapa.

**Mapa 1. Zonas de dispersión de las autodefensas guerrilleras**



**Fuente:**

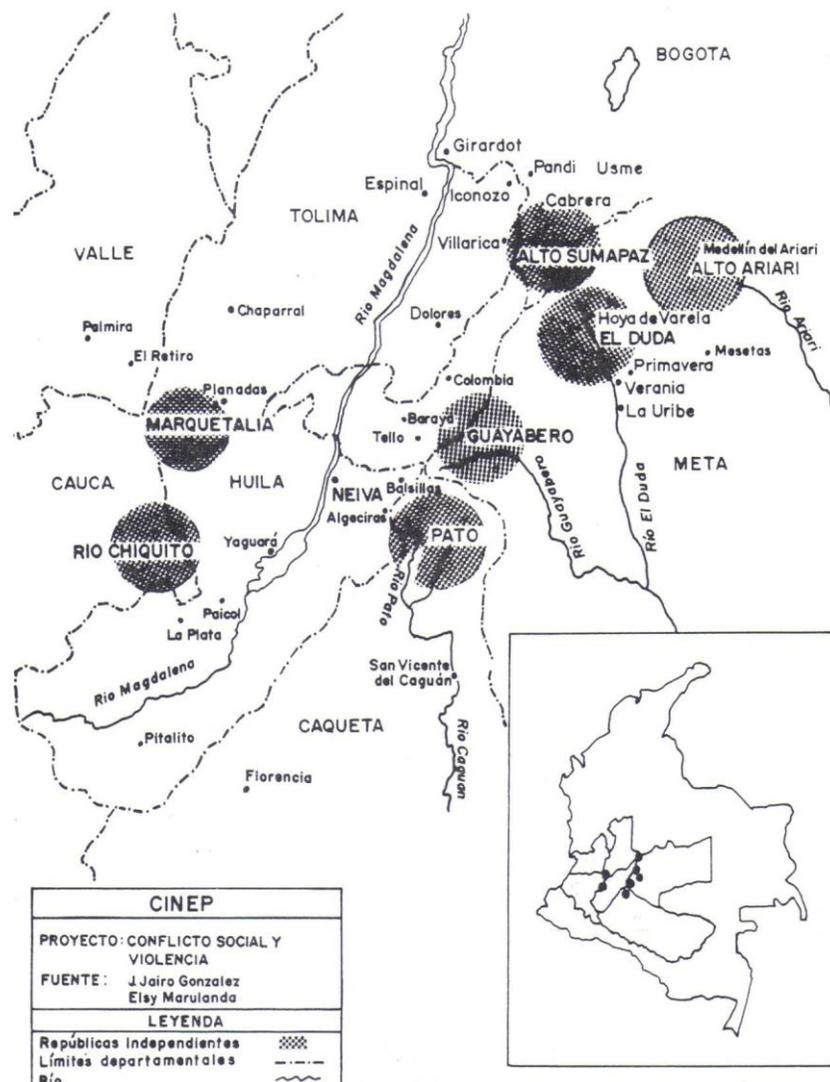
[https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica\\_de\\_Marquetalia#/media/Archivo:Republicas\\_marquetalia.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Marquetalia#/media/Archivo:Republicas_marquetalia.svg)

La amnistía queda en el olvido y el general Rojas Pinilla ordena prohibir<sup>4</sup> y atacar el Partido Comunista y las regiones con mayor presencia de este. Pese a ello, la participación del partido fue tan amplia que en aquellas regiones de ausencia estatal éste ejercía la autoridad y dictaba las leyes (Cordero, 2012). Aquel poderío local, permite que surja el proceso de colonización de las columnas en marcha en territorios de frontera. Y, en efecto, se ejerce un

<sup>4</sup> Con el Acto Legislativo Número 6 de 1954 de la Asamblea Nacional Constituyente, se declaró ilegal la participación del Partido Comunista dentro de la sociedad colombiana, bajo el propósito de mantener el orden de la soberanía nacional y alegando que esta ideología, en su carácter internacionalista, propendería por desestabilizar el orden interno del país. (Cajas-Sarria, 2020).

poder alterno al del Estado que deviene en la denuncia en 1962 ante el congreso por parte del senador Álvaro Gómez Hurtado sobre la presencia de Repúblicas Independientes en el territorio colombiano. Dicha denuncia, sumado el auge de la influencia estadounidense en contra del comunismo con la política del macartismo, siembra en el gobierno conservador del entonces presidente Guillermo León Valencia (1962-1966), la decisión de lanzar los primeros ataques a la región de Marquetalia en 1962. Esta agresión hace que se retomen las columnas en marcha.

**Mapa 2: Repúblicas Independientes en Colombia 1955-1965.**



Fuente: (Arias, 1992)

Dos años después, en 1964, el gobierno decide atacar con aproximadamente 2 mil soldados y bombardea la zona donde se encontraban 48 combatientes. Este ataque deja tres insurgentes caídos y cerca de 200 soldados muertos (según fuentes del ejército, aunque esta información no es totalmente clara) (CNMH, 2014). El ejército continúa los ataques en las regiones de El Pato, El Guayabero y Riochiquito. Esto, sin embargo, no logra apaciguar los ánimos ni aniquila de facto a los combatientes que, por el contrario, alcanzan una gesta

inesperada. Dicha resistencia les permite renacer como movimiento y logra edificarse como un acontecimiento clave que permite la fundación oficialmente de la guerrilla de las FARC.



*Imagen tomada de: 50 años FARC-EP en fotografías (FARC-EP, 2016)*

La resistencia de Marquetalia se constituye entonces como el hito fundacional de la guerrilla de las FARC, que se logra posicionar gracias a la influencia del Partido Comunista, con una fuerte ideología marxista-leninista. Su constitución estratégica como guerrilla, en primera instancia, se fundamenta en la defensa de los territorios que esta ocupaba. Y, aquella gesta revolucionaria de Marquetalia, permite que, en 1965, se realice en Riochiquito la I conferencia guerrillera (Conferencia Constitutiva del Bloque Sur), que da como resultado la aprobación de “...*estrategias político-militares, de organización, de educación y de finanzas*” (LeónGómez, 1991, pág. 198). Asimismo, esta primera conferencia supone un cambio en la estrategia militar; la guerrilla pasa de ser defensiva a convertirse en una guerrilla móvil y ofensiva, además de que se realiza la primera declaración política de la organización con el nombre de: Programa Agrario de los Guerrilleros.

## **Identidad política, identidad social y discursos emocionales en las FARC**

La etapa que comprende los años de 1948 a 1964, pasando por la conformación de las autodefensas campesinas hasta llegar al Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia, la considera Carlos Medina Gallego (2011) como la primera etapa decisiva en la historia de las FARC. Además, también constituye un componente simbólico e identitario bastante arraigado en el movimiento.

Bajo la premisa de la resistencia de Marquetalia, y posteriormente con la influencia de las ideas marxistas- leninistas y el pensamiento bolivariano, se edificó la *escuela básica para guerrillas*, cuyo objetivo era el de formar a los cuadros guerrilleros para generar dentro de la organización una identidad social y política que sirviera como barrera entre las ideas de la guerrilla frente a la de sus enemigos. En otras palabras, estas identidades, según los planteamientos de Marcela Núñez (2018) aluden a las formas de relacionamiento entre los guerrilleros y el vínculo de estos frente a la organización.

El propósito de la configuración de estas identidades, era el estímulo y crecimiento de valores y lealtades que se asume dentro del ideario fariano<sup>5</sup>, para justificar su accionar armado y contrahegemónico. Al tiempo de que, a partir del recuento de la génesis de la

---

<sup>5</sup> Los valores y principios resaltados en la estructura de las FARC-EP han ido en consonancia de lo establecido en sus orígenes como grupo guerrillero. Sin embargo, estos han ido mutando a través del tiempo y se han amoldado a las condiciones propias del conflicto armado, como es el caso de las conquistas, resistencias y sucesos vivenciados por este grupo (Marquetalia, Casa Verde, el Plan Colombia, el Plan Patriota, etc.). Los valores y principios erigidos sobre esta base han sido los siguientes: el principio de la transformación social, sobre el cual se alude a la figura del guerrillero como alguien dispuesto a morir por la destrucción del régimen vigente; la disciplina, como baluarte para la ejecución de las operaciones militares y para la misma organización como grupo; la valentía, como exaltación del proceso llevado a cabo por combatientes con coraje para alcanzar victorias importantes; la sinceridad, como algo necesario para la edificación de relaciones humanas estables y transparentes dentro de la organización; la solidaridad, no sólo para con los integrantes de la guerrilla, sino también frente a las distintas luchas enarboladas por el pueblo colombiano; la dignidad, como bandera alzada frente a la opresión y al pasado injusto que impulsó la lucha armada; y, finalmente, la constancia en la preparación del papel como revolucionario (ser un profesional de la revolución) en tanto haya una preparación militar, cultural, ideológica y política para encarnar la lucha en sus distintos ámbitos (Caro, 2019).

insurgencia, se presenta el hito fundacional y el heroísmo que motivan a los combatientes a arraigarse en el grupo y a prevalecer en la lucha armada.

La identidad social (Núñez, 2018) se transmite en procesos de socialización donde se configura la imagen de un “otro” para la edificación de un “yo”, es decir, se crean fronteras identitarias a partir de la diferencia con el enemigo y con las similitudes de los integrantes y posibles nuevos combatientes de la guerrilla. En estos procesos de socialización, el individuo ubica su rol en el mundo según su posición social (autocategorización), para actuar basado en ese auto rastreo por su interés y el de las personas bajo la misma condición. Esta lógica, para dar un ejemplo, es similar al concepto de *conciencia de clase* desarrollado por Marx, donde alude a la clase de sí (Marx, 1847), esto es, autopercepción del individuo de su lugar en la sociedad y, clase para sí, donde luego de la autopercepción se actúa en consecuencia de los objetivos comunes identificados que, como persona perteneciente a un grupo social en específico, le beneficiará a este y a su grupo social (clase).

Bajo esta lógica, la inserción en la insurgencia se determina a partir de una justificación concreta: la historia política y social de Colombia supone un balance *desfavorable* para el sector campesino, en donde se ha vivenciado una opresión que arraiga insatisfacción y deseos de cambio de forma generalizada por dicho sector. En ese sentido, la identidad política (Núñez, 2018) fariana se despliega a través de discursos y narrativas que suponen una formación: i) ideológica y política, basada en los planteamientos farianos, que se reflejan en el hito de Marquetalia y en los postulados teóricos marxistas-leninistas y bolivarianos; y ii), en el plano militar, que alude a la formación de guerra de guerrillas, para que el combatiente no sólo discierna unos objetivos concretos, sino también para que luche organizada y justificadamente por ellos.

Sumado a lo anterior, dichas narrativas se transmiten desde la emotividad, desde unos *discursos emocionales* que también evocan la identidad a partir de la auto asignación de rol en el escenario social y las distancias que se hallan con respecto al enemigo (Bolívar, 2006). Así, se tiene en cuenta el papel que juegan las emociones en la justificación de la lucha armada para los combatientes y el vínculo que se encuentra con un pasado donde aquellos sentimientos eran similares a los del momento de su inserción en la guerrilla. Los *discursos emocionales* aluden, no a producciones verbales que evocan una interiorización ideológica – en tanto hubo una adhesión de ideas como las formuladas por el partido comunista – sino, a una exposición de emotividades derivadas de las etapas de opresión que vivenció el campesinado.

A partir de esos sentimientos - encontrados en dichos discursos emocionales y presentes tanto en la subjetividad del combatiente como en la colectividad del grupo - como la rabia, la indignación y el deseo de cambio, es que surge la motivación del combatiente de permanecer y luchar dentro de la organización. Bajo esta idea, las FARC propusieron un escenario donde se configura una patria alterna a la oficial, una segunda *patria social* en la que los no admitidos se sintieran incluidos y por fin lograran canalizar todas las injusticias acaecidas, expresando dichos sentimientos bajo el amparo “necesario” de las armas. Es a partir de esta lógica que se compone colectivamente el grupo guerrillero: en virtud de la prelación de lo colectivo, de la exaltación de lo común por encima de lo individual (Bolívar, 2006).

Así entonces, la recuperación de lo común y del pasado se antepone, por tal motivo las FARC y ahora los rearmados, acudieron y acuden a la resistencia de Marquetalia como el hito no sólo fundacional, sino también legitimante de la rebelión, pues bajo este suceso es

que se amparan los sentimientos anteriormente mencionados; en pocas palabras, Marquetalia representa y recoge estas emotividades en una sola. Esta exteriorización de lo afectivo, posee una causa que finalmente dota de sentido el comportamiento del movimiento guerrillero. De modo que el componente emocional se posiciona como la esencia del ideario fariano junto con la ideología marxista-leninista, sin que estos dos elementos se alejaran entre sí o se contrapusieran; al contrario, ambos se complementan y le dan cuerpo al objetivo fariano como estructura armada y que queda en evidencia en el objetivo de la guerrilla de llegar al poder y construir el socialismo.

Con esto es menester comprender por qué se reivindica nuevamente el nombre de Marquetalia como exaltación de resistencia y de manifestación de unos discursos emocionales que parecen revivirse actualmente. Por tanto, se hace necesario – ya habiendo planteado la génesis histórica de las FARC y con el objetivo de analizar la continuidad de las narrativas farianas dentro del discurso de los rearmados, es decir, de la Segunda Marquetalia – entender el origen de este nuevo grupo, de sus lazos identitarios con los del pasado y con los de un escenario nuevo que parece vivificar, en cuanto a la exhibición de discursos, el eterno retorno marquetaliano<sup>6</sup>.

### **Aparición de la Segunda Marquetalia**

El rearme de una facción de las FARC, luego de haberse suscrito el acuerdo de paz entre este grupo guerrillero y el Estado colombiano, no obedece a un evento coyuntural estrictamente como lo fue la captura de Jesús Santrich en 2018, sino que es la consecuencia definitiva de dos procesos: por un lado, de rencillas dentro de la organización armada que

---

<sup>6</sup> Ver dicho concepto en: (Olave, 2013)

datan de hace más de una década y que continuaron presentes en la conformación del partido político; y segundo, de un enlodamiento e incumplimiento de lo pactado en La Habana (Comisión de la Verdad, 2022).

En rigor, podría decirse que, desde antes de los diálogos de La Habana y la posterior firma del acuerdo, las FARC tuvieron conflictos internos que hicieron de la conformación del partido y la reincorporación un proceso conflictivo. Los síntomas aparecieron luego de la muerte del comandante del Bloque Oriental, Jorge Briceño (el Mono Jojoy) en 2010 y el posterior anuncio de Mauricio Jaramillo (el Médico) y Carlos Antonio Lozada (Julián Gallo) como sucesores en el cargo; el primero como comandante y el segundo como encargado político (Verdad Abierta, 2013).

Frente a este nombramiento hubo inconformidades, principalmente de Iván Márquez, comandante del Bloque Caribe, quien veía con recelo la decisión pues, según este, las ideas de los nuevos comandantes iban en contravía de lo planteado por Manuel Marulanda (Tirofijo) en lo que concierne a táctica guerrillera (Márquez, 2019). Esta primera escisión se profundizó aún más cuando en el 2011, luego de la muerte de Alfonso Cano, asumiera como comandante en jefe Rodrigo Londoño (Timochenko). Anuncio que profundizó las diferencias en la medida que surgen preguntas dentro de la organización. Principalmente sobre la viabilidad de continuar las negociaciones de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos luego del bombardeo al campamento de Alfonso Cano en el inicio de las conversaciones entre ambas partes. Iván Márquez, comandante del Bloque Caribe, se oponía a dicha reanudación; mientras que Timochenko decidió seguir con ella.

Quedó entonces en evidencia el conflicto interno que se presentó por el interrogante de cuál debía ser el sendero que debía transitar la guerrilla. Y aquello se mantuvo aún llegados

los primeros visos de lo que se materializaría en el 2016. En efecto, para 2014 se creó la Subcomisión del fin del conflicto con el fin de impulsar el acuerdo. En el interior de dicha Subcomisión surgirían también disputas por hacer prevalecer una visión de la dejación de armas. La perspectiva de Márquez fue expuesta por Henry Castellanos (Romaña), quien, según el segundo máximo comandante de las FARC, fue retirado luego de la Subcomisión y obligado a dejar la tropa que dirigía y a entregar los recursos que este manejaba por ser alguien que incomodaba las discusiones (Márquez, 2019).

Mientras tanto, desde el Estado Mayor en cabeza de Timochenko, se tomó la decisión de enviar a Julián Gallo como delegado para hacer primar la visión del grupo de los “ablandados”<sup>7</sup>, es decir, de quienes creían que la dejación de las armas debía ser un proceso inmediato y no escalonado, y que incluso, se debía apostar a la no dejación en su totalidad de las armas como garantía al cumplimiento de los acuerdos, tal como lo pensaban Márquez, Santrich, Romaña y el propio Manuel Marulanda quien decía que: *“algún día podemos llegar a acuerdos con la oligarquía colombiana, pero las armas serán el garante de esos acuerdos”* (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 9).

Entrado el 2016, la visión que tomó más fuerza en las negociaciones fue la del grupo encabezado por Timochenko. Y con base en esto fue que se oficializó la dejación de las armas en junio de ese año sin antes haber consultado previamente con los guerrilleros de base, con los distintos frentes e incluso con miembros del Estado Mayor. Lo que causó ello fue un descontento que derivó en el distanciamiento de algunos frentes como fue el caso del frente

---

<sup>7</sup> Expresión utilizada por Iván Márquez en: (Márquez, La Segunda Marquetalia: la lucha sigue, 2019)

primero y de personas importantes dentro de la organización, entre ellos Gentil Duarte. Este fue el inicio de lo que sería el fraccionamiento del partido FARC sin haberse creado aún.

En 2017, en lo que fue el Congreso Constitutivo del Partido, se vieron reflejadas las diferencias entre ambos grupos todavía presentes. Todo este panorama de conflicto interno sirvió como antesala a algo que más temprano que tarde se terminaría dando: el paso al costado de la facción más reacia al proceso de paz. Y para la oficialización de ello fue la captura de Santrich el punto de inflexión.

El entrampamiento que se le hizo a Jesús Santrich en 2018<sup>8</sup> enlodó y ocasionó un clima de caos en la implementación del acuerdo de paz. Con esto creció la desconfianza de excomandantes integrantes del secretariado como Márquez, de mandos medios y de guerrilleros de base. Y para personajes como “El Paisa” y “Romaña” – importantes en el tema militar y financiero - significó el punto de partida para distanciarse del proceso de paz aun cuando ya venían adelantando procesos productivos, pues, según estos, si ya había sucedido lo de Santrich ellos serían los siguientes (La Silla Vacía, 2018)

Bajo toda esta panorámica el clima “estaba propicio” para que se generara el rearme oficial de esta facción. Luego de haberse presentado el entrampamiento contra Santrich, Márquez y El Paisa abandonan el ETCR de Miravalle, Caquetá en junio de 2018 para refugiarse en la estructura de Gentil Duarte quien ya comandaba la disidencia del frente 7. Duarte les brindó

---

<sup>8</sup> “El 9 abril de 2018, las autoridades colombianas y de Estados Unidos desarrollaron un operativo conjunto contra el exjefe guerrillero Jesús Santrich, a punto de que tomara asiento en el Congreso de la República, tras la firma del Acuerdo de Paz de La Habana. Señalado de participar en una operación de narcotráfico con el cartel de Sinaloa de México, ese día Santrich fue capturado y también cayeron, en operativos simultáneos, los colombianos Armando Gómez España, Fabio Younes Arboleda y Marlon Marín Marín.” (Espectador, 2020)

protección a ambos para que se trasladaran hasta Arauca sin que esto implicara una anexión entre ellos (Comisión de la Verdad, 2022).

En agosto de 2019 aparecieron Márquez, El Paisa, Santrich ya liberado, y otros mandos medios que se habían desvinculado del proceso de paz a raíz de lo sucedido con el entrampamiento y de las diferencias sostenidas con el formado partido Comunes. La aparición de la Segunda Marquetalia representó un golpe para el proceso de paz pues el peso político y militar de quienes habían desertado era grandísimo. Que Márquez, quien había sido el jefe negociador, se distanciara del acuerdo significó un impacto en las bases.

Sin embargo, como se ha mostrado, la aparición de la Segunda Marquetalia no sólo remite a una fractura dentro de las FARC como guerrilla y luego como partido, sino también que viene acompañado de un incumplimiento de los acuerdos de paz, tanto en el aspecto jurídico (como se vio en el caso Santrich), como en la seguridad de los excombatientes y a dificultades en el cumplimiento de los puntos pactados. Frente a esto último hay que decir que desde la firma del acuerdo en 2016 hubo más de 300 excombatientes asesinados (La W radio, 2022); lo que explica un poco los temores de ex guerrilleros de base y mandos medios que se sumaron a Márquez en el rearme luego de tener esto como un factor constante.

A esto se le suma la obstaculización que representó todo el periodo presidencial de Iván Duque y el incumplimiento de la mayoría de los puntos del acuerdo. De los seis puntos hasta la fecha de finalización del gobierno Duque, sólo se han visto materializado el punto de la participación política, el referido a las víctimas y a medias el que concierne al del fin del conflicto. Frente a los otros y quizá el más importante, que aún no se salda y sigue en discusión con las actuales disidencias y rearmados, es el punto de la reforma rural integral.

## **Discursos y lenguajes en los documentos oficiales de FARC-EP (1964-2016)**

Con la intención de analizar las narrativas, lenguajes y discursos utilizados por las FARC-EP en el transcurso de su participación en el conflicto armado colombiano, se recolectó un selecto número de documentos oficiales expedidos por este movimiento guerrillero. Y adicionalmente, se incorpora la información obtenida de algunas entrevistas realizadas.

En primera instancia, se aclara que el filtro de búsqueda para dichos textos atiende a tres categorías: *identidad política*, *identidad social* y *discursos emocionales*. Es decir, se buscaron textos que dieran cuenta de estas tres variables de manera explícita e implícita. Así, hubo 15 textos que respondieron a la especificidad de la búsqueda y que se expidieron en todo el periodo de tiempo de participación activa de la insurgencia, desde su fundación en 1966, como es el caso del *Programa Agrario de los Guerrilleros*, hasta los documentos más recientes previos al inicio de las negociaciones de paz con el Estado colombiano, como lo es, por ejemplo, la *Declaración política de la novena conferencia de las FARC-EP* en 2007.

Mientras tanto, se realizaron cuatro entrevistas a excombatientes de FARC en aras de robustecer el cuerpo de información y ofrecer fuentes subjetivas y experimentales. Así entonces, estas entrevistas semiestructuradas, estaban basadas en una guía o formato que dirigía la conversación en torno a las categorías ya mencionadas.

Aún con esto y previo a entrar en detalle con la información encontrada, es pertinente ofrecer someramente una definición de las categorías utilizadas que, en últimas, son las responsables de la estructura que facilitó la sistematización de la información y la presentación de la misma.

### **La identidad política en las FARC-EP a la luz de sus documentos oficiales**

Al respecto, podría decirse que la identidad política en las FARC es un elemento importante dentro de la organización que ha dotado a sus combatientes de aspectos teóricos básicos, de identificación con símbolos y referentes, y de asociación con unos patrones de conducta y pensamiento que, aglutinados, conforman un corpus teórico-práctico que da forma al ser fariano; es decir, del combatiente, militante o simpatizante que se identifica con todo lo asociado al movimiento armado.

De manera que, específicamente, dentro del rastreo de documentos se pudo apreciar que el proceso de formación del individuo en la organización se da a través de la socialización, manifestación e interiorización de una ideología política clara: el marxismo-leninismo que, aunque no se menciona directamente en muchos de los documentos, sí se evidencia de forma implícita mediante un lenguaje reconocible; en rigor, se utilizan frecuentemente conceptos propios del marxismo como “clase”, “clase trabajadora” y “burguesía”. Y en otras ocasiones, se detalla la ideología del grupo guerrillero a través del objetivo máximo a alcanzar como lo significa la construcción del socialismo:

*“(…) nuestro compromiso es hacer de nuestro sueño una realidad irrefutable por la creación de la Nueva Colombia, La Patria Grande y el Socialismo”* (FARC-EP, 2008, pág. 3)

Mientras tanto, el entrevistado n.1 sugiere que la formación política se daba “*con los compañeros mismos del Partido, que todo el tiempo estábamos estudiando marxismo.*” Pero también la labor pedagógica consistía en formar a nuevos miembros de la organización.

*En las FARC con mucha gente tú tenías que arrancar era a alfabetizar, por eso un gran logro fue que prácticamente quedó erradicado el analfabetismo en la guerrilla (...) mucha gente aprendió a leer fue en la guerrilla, a sumar, a multiplicar, a todo... Entonces enseguida tú le llegas con Marx, le llegas con Bolívar y con todo eso. Entrevista n.1*

Y ese acercamiento con la línea político-ideológica también se daba con los símbolos y con la estética que manejaba la organización, por lo que era habitual originar ese acercamiento a través de asimilación de referentes, como, por ejemplo: “*el cuadro de Manuel (Marulanda), el cuadro de uno, el cuadro del otro, el cuadro de Bolívar, el cuadro de Marx, Lenin.*” Entrevista n.1

Así, hay que decir también que en estos elementos simbólicos o de referencias dentro de la identidad política en las FARC, una constante fue la alusión enaltecida de la figura del libertador Simón Bolívar. Este referente aparece como faro en la lucha del movimiento guerrillero como sinónimo de patriotismo y de unidad latinoamericana, y se mantuvo como una efigie que reivindicaba al mismo tiempo el derecho a la rebelión ante la tiranía del Estado, el rechazo a la injerencia estadounidense en los asuntos del país (anti-imperialismo) y la defensa de la soberanía nacional.

Por dicho motivo es que las FARC-EP recurrían frecuentemente a los escritos de Bolívar para citarlos en comunicados, declaraciones y plataformas que justificaban el levantamiento armado, como es el caso de los documentos que se expedían para los aniversarios de la organización e incluso en sus demandas consignadas en la “*Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional*” (1993) en donde expresan la necesidad de modificar el lineamiento de las FF. AA para que fueran de carácter bolivariano como cambio pertinente en las reformas que el país necesita:

“*La doctrina militar y de Defensa Nacional del Estado, será BOLIVARIANA. Dijo el libertador que «El destino del Ejército es guarnecer la frontera. Dios nos preserve de que vuelvan sus armas contra los ciudadanos».*” (Octava Conferencia Nacional Guerrillera comandante "Jacobo Arenas" estamos cumpliendo - FARC-EP, 1993, pág. 1)

Por lo demás, más allá de su inclusión en los comunicados, la figura de Bolívar siempre se encuentra presente en cuanto a sus ideas y en cuanto al nombramiento de cada plan o estrategia de las FARC-EP, como fue el caso del *Movimiento Bolivariano* o la *Plataforma Bolivariana*, y en las arengas dichas al final de cada comunicado: “¡Con Bolívar, con Manuel, con el Pueblo al poder!”

Ahora bien, la *identidad política* se demarca igualmente por los objetivos de lucha de la insurgencia; de su idea de país que justifica finalmente su accionar insurgente. En este punto es importante señalar las variaciones que surtieron a lo largo de las transformaciones propias del movimiento guerrillero. Esta parte recalca la importancia de dar a conocer por qué razón se combatía, y que le permitió al grupo seleccionar unos contenidos ideológicos que, si bien son amparados en los postulados marxistas, también obedecen a la realidad propia del combatiente campesino y de su base más cercana: el campesinado.

En ese sentido, la necesidad de una reforma agraria ha sido una idea motora en el cimiento ideológico de las FARC-EP:

(...) *oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación*

*de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.* (FARC, 1964, pág.

2)

Así también lo significó la demanda de un papel presente y participativo de las instituciones del Estado en las zonas rurales, la exigencia de inversión social en los territorios periféricos y, sobre todo, de la ampliación democrática y de la garantía de la paz con justicia social. Frente a estos dos últimos puntos las FARC-EP siempre fueron muy incisivas. Siempre se señalaron como una organización que propendía por la paz:

*“La paz es nuestra estrategia, y el accionar del Movimiento armado empuñando la bandera de la alternativa política, la táctica para llegar a ella.”* (FARC-EP S. d., 2009, pág.

1)

Sin embargo, la organización entendía el concepto de paz bajo otro significado, no como la dejación de armas, sino como algo que sólo podría darse si se lograban los cambios mínimos exigidos: *“la paz con justicia social, sin hambre, con empleo, techo, salud y educación para todos, con soberanía nacional y vigencia de una verdadera democracia política alejada de la violencia y de la corrupción administrativa”* (Cano, 2008, pág. 2). Mientras que la vocación democrática se mantuvo como principio motor dentro del movimiento y como propósito a alcanzar para el país.

Finalmente, el objetivo más ambicioso de las FARC-EP y que se caracteriza por recoger todas estas demandas, reformas y objetivos por los cuales luchaban, se sintetiza en la idea de cambiar de régimen, de instalar un nuevo gobierno, fuera por la toma violenta del poder o por la vía política y pacífica, que tenga en cuenta dichos cambios y en concreto que impulse la construcción del socialismo en el país.

“(El) compromiso revolucionario de las FARC-EP, con su dirección a la cabeza, (es el) de mantener firme y muy en alto las banderas de la Nueva Colombia, la patria grande bolivariana y del socialismo.” (Cano, 2008, pág. 2)

En últimas, esa construcción de una Nueva Colombia sólo sería posible mediante la conquista de poder por la vía armada, y en ello fueron muy incisivos al decir que el gran objetivo de las FARC-EP “era la revolución, ese era el objetivo principal de esa organización, entonces mi identidad estaba con los estatutos, con el objetivo.” Entrevista n.1

### **La identidad social en los discursos de FARC-EP**

En el caso de las FARC-EP se puede hablar de la construcción de una *identidad social* que está exhibida en los documentos oficiales del grupo y que demarca los tres procesos de categorización, comparación e identificación. Ello se remite a la manera en cómo se nombran como grupo (categorización), en cómo nombran a sus enemigos (comparación) y en cómo utilizan adjetivos grandilocuentes para exaltar la actividad guerrillera y la pertenencia al grupo (identificación). Para mostrar un poco de ello es preciso detenerse en cada uno de los procesos y exhibir cómo se plasman en los documentos oficiales.

En el proceso de categorización, hay una combinación de varios elementos: de un discurso que incluye un lenguaje propio del marxismo, de la inclusión de un acumulado de sectores que el grupo dice representar y, de unas raíces históricas del grupo que se reivindican constantemente. De suerte que las FARC-EP se nombran así mismas, en principio, en el Programa Agrario de los Guerrilleros como “*nervio de un movimiento revolucionario de 1948*” (FARC, 1964, pág. 2), el cual se compone de una alianza obrero-campesina. Este relato sería remplazado posteriormente para considerar la gesta de Marquetalia de 1964 como hito que le dio nacimiento al grupo. Así que una manera de nombrarse frecuentemente fue a través

del apelativo de “marquetalianos”. Sin embargo, esta rememoración histórica también se da al vivificar el legado bolivariano al autoproclamarse como “*pueblo de Bolívar*”.

Ahora bien, en cuanto a la composición del grupo por parte de obreros y campesinos, hay que decir que mantuvieron una inclusión que aludía a su principal fuente de capital humano: el campesinado, pero en donde también inmiscuyeron a “la clase obrera” como fuente fidedigna de sus postulados marxistas y de su dirección y alianza con el Partido Comunista. Frente a ello, sí hay una continuidad y un lenguaje muchos más explícito al categorizarse como “representantes de la clase obrera”, “masa obrero-campesina”, “respuesta popular y revolucionaria” y “oposición revolucionaria”.

Análogamente, en el trasegar de su historia fueron inmiscuyendo paulatinamente otros sectores de la más diversa gama social al interior de sus escritos para categorizarse; entre ellos, indígenas, estudiantes, profesionales, mujeres, líderes sociales, activistas, negritudes, jóvenes, etc. Es decir que, las FARC-EP mencionaban estos sectores no porque fueran ajenos a ellos, sino porque se consideran como parte de todos estos.

Lo anterior se logró sintetizar en nombramientos mucho más amplios que abarcaban toda esta diversificación de partes como lo significó el concepto de “grandes mayorías”, “pueblo” y “pueblo en armas”. Por lo que, pese a su composición mayoritariamente campesina, estos se categorizaron así mismos bajo otras formas más diversas y amplias. Y así lo detallan en sus documentos: “*La historia de las FARC-EP es la misma de la gente pobre del pueblo*” (Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP, 2005, pág. 1). Mientras tanto, la lucha que el grupo reivindicaba se hacía precisamente en aras de “*mejorar la calidad de vida de las clases que históricamente han sido más desfavorecidas*”. Entrevista n.2. Allí vemos entonces cómo en la mención de sí mismos entrelazaban el lenguaje marxista de clase, al

tiempo de que lo hacían desde una visión mucho más amplia que acogía a diversos sectores, y en consecuencia se desligaba de la concepción clásica que sólo recoge al obrero. Así lo narra uno de los entrevistados:

*Nosotros siempre decimos de dónde venimos y hacia dónde vamos, nosotros venimos de una historia mayoritariamente campesina, de exclusión, y que pues nos vinculamos muchos sectores urbanos, pero ya las FARC, cuando tuvo la concepción más clara de poder pues ya quería llegar al poder político con una vía revolucionaria, ya no solamente era del campesinado sino otros problemas de la sociedad colombiana, era abrir este escenario. Entrevista n.4*

En torno al proceso de comparación, podría hablarse de la presencia de un mecanismo discursivo mediante el cual las FARC-EP edificaron unos linderos identitarios que caracterizan y representaban al grupo para distanciarse de su adversario y de sus intereses. Lo cual fue posible gracias a un nombramiento del enemigo de forma despectiva. Dicho nombramiento llegó a producirse, en muchas ocasiones, bajo el uso de expresiones ideológicas y otras veces con un tinte emocional e histórico.

Sobre esta base se pudo apreciar en el rastreo de los documentos una primera designación del enemigo bajo la influencia del entorno propio en el cual se ubicaba el grupo insurgente y donde acontecía la actividad del conflicto armado: el campo. Y, una conceptualización mucho más ideológica fundada en la disputa antagónica expresada bajo el ala ideológica propia del marxismo. Así en principio, por ejemplo, se utilizan las palabras de “Oligarquía”, “latifundio” y “Estado”, “los grandes ganaderos” y “la furia latifundista y castrense” para llamar al adversario y, posteriormente, se le imprime un tinte más arraigado en el

antagonismo de clase: “gran capital”, “gran industria”, “la banca”, “conglomerados multinacionales”, “ejército burgués”, etc.

Esta conceptualización se mantuvo como una constante sobre la cual vinieron otras formas de referirse al enemigo, igualmente amparadas en el aspecto ideológico, pero acompañadas del interés por exponer su rechazo a la intervención estadounidense en el país bajo términos como: “terratenientes”, “derecha totalitaria”, “fascistas”, “abominable neoliberalismo” y, “gringos invasores”, “gringos mercenarios”, “opresores extranjeros”, “pentágono norteamericano” e “imperialismo yanqui”.

Estos apelativos fueron cambiando por unos más agresivos que se sembraron a partir de las coyunturas del país y que demarcaron una comparación más emocional que ideológica: “Paramilitares”, “narcotraficantes”, “corruptos”, “terratenientes mafiosos”, “los instructores del asesinato y la desaparición forzada” y “narcoparamilitares” fueron algunos de los términos que utilizó la insurgencia en muchos de sus comunicados para referirse a su adversario, principalmente, a partir del gobierno de Álvaro Uribe. Esta comparación se prolongó con los nuevos gobiernos para referirse a la élite del país y a su relación con estructuras criminales armadas.

Ahora, frente al nombramiento del enemigo en el proceso de comparación y relacionado con el componente histórico y metafórico, las FARC-EP hicieron mención, en muchos casos, de la herencia y la figura de Francisco de Paula Santander de manera despectiva. En efecto, bajo el lente del grupo guerrillero, la figura de Santander representa un antagonismo directo a la figura de Simón Bolívar. Por lo que en el proceso comparativo también hay una exposición de dicho antagonismo donde las FARC-EP se encargan de mostrar a Santander como iniciador de los males del país, de la traición y la violencia que perduraron en el seno

de la élite colombiana; mientras que a Bolívar se lo asocia y se lo muestra como el verdadero mártir de la patria y efigie a retomarse en la simbología, legado y luchas del pueblo contra la tiranía.

De suerte que, se utilizaron términos despectivos frente a ese legado y figura de Santander que, según la insurgencia, son los que le permitieron el asentamiento en el poder a la élite gobernante en connivencia directa con los partidos tradicionales; así, para referirse a todo ello hubo un nombramiento como: “dueños sempiternos del poder”, “verdugos del pueblo”, “oligarquía santanderista”, “régimen apátrida”, “bipartidismo liberal-conservador”, entre otros. Y, enfatizaron en menospreciar y rechazar este poder hegemónico que se ha mantenido por más de un siglo y medio: *“desde hace 171 años los partidos liberal y conservador manejan el Estado con métodos excluyentes, gamonalistas y autoritarios en beneficio de un reducido grupo de colombianos y transnacionales y en contra de las mayorías nacionales.”* (FARC-EP: Comisión Internacional, Raúl Reyes, 2007, pág. 1). Así mismo, en otro documento subrayan el desdén con lo que representa la figura de Santander de manera más marcada: *“(…) esa chusma santanderista no tuvo reparos en asesinar en 1830 al Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre impulsor de las ideas socialistas (…)”* (Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP, 2006)

Con todo, aún queda por mencionar el proceso de identificación en la construcción de la identidad social al interior de las FARC-EP. Este proceso tiene la intención de crear un relato o descripción del grupo de manera que lo enaltezca, exalte las raíces, los personajes y todo aquello que comporta la esencia de la colectividad. Para el caso de la organización insurgente esto se manifiesta de forma explícita en sus textos cuando se engrandece la figura de los combatientes de la resistencia de Marquetalia y se les nombra como “legendarios

marquetalianos”, o cuando por ejemplo se habla sobre el heroísmo de “46 hombres y 2 mujeres” que “enfrentaron a 16 mil soldados entrenados, armados, y dirigidos por Estados Unidos” (FARC-EP, 2008, pág. 1). Este relato magnificante y exagerado trata de crear en el combatiente una identificación con el prototipo del héroe, de manera que se lo vea como un ejemplo que simboliza el ideal de guerrillero a seguir.

Así como este, hay otros fragmentos que se mencionan en comunicados y declaraciones políticas que incluyen este componente grandilocuente. Alfonso Cano, por ejemplo, habla acerca de Manuel Marulanda como alguien con una “gigantesca dimensión política y militar” y como “uno de los más grandes revolucionarios de nuestra historia” (Cano, 2008, pág. 1). Y no solamente se retoma la historia propia de la guerrilla, sino también la historia colombiana y de algunos de sus personajes. Así entonces se reivindica el papel de los mártires que tuvo el país, desde Simón Bolívar hasta algunos otros como Jorge Eliecer Gaitán que cayeron en la lucha política y militar en contra de la oligarquía y el Estado fratricida: “en 1914 (el Estado) asesinó al general Rafael Uribe Uribe portador de ideas progresistas en ese entonces; En 1948 asesinó a Jorge Eliecer Gaitán, líder de profundo arraigo popular (...)” (FARC-EP: Comisión Internacional, Raúl Reyes, 2007, pág. 1)

Finalmente puede apreciarse como afloran otro tipo de personajes de la lucha revolucionaria que inspiraron en su momento a individuos a participar de la insurgencia y a mantenerlos como ejemplos a seguir:

*(A mi) me motivó la ideología y el compromiso y lo simbólico, el guerrillero era pa’ nosotros un héroe, la figura del Che, de Fidel, de gente llegando a posiciones de poder y de gobierno y cambiando unas élites podridas y corruptas y asesinas. Entrevista n.4.*

La figura del Che Guevara siempre estuvo presente como prototipo de guerrillero ideal, por ejemplo, una de las entrevistadas refiriéndose a él decía: *“la verdad es que ese joven es de admirarlo por todos los lados por donde uno se le meta, a ese joven Che Guevara.”*

Entrevista n.3

### **Los discursos emocionales al interior de los documentos farianos**

Al interior de las narrativas oficiales farianas se hallan presentes discursos emocionales que justifican el accionar y los objetivos del grupo y que condenan los comportamientos de su enemigo. En efecto, se pueden apreciar componentes emocionales que combinan una narración histórica y melodramática e incluso metafórica.

Al incluir el componente melodramático en la trama del relato, los discursos emocionales adquieren intensidad y construyen un escenario de polarización entre los actores presentes en ellos (Bolívar, 2006). De ahí que estos se nombraran como *víctimas* desde sus primeros escritos. En el Programa Agrario de los Guerrilleros, por ejemplo, mencionan que han sido *“víctimas de la política de «a sangre y fuego» preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder (...) Contra nosotros se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras (...)”* (FARC, 1964, pág. 1). Acción que genera una reacción, por lo que expresan que las FARC-EP surgen como *“respuesta política militar del pueblo a la brutal agresión de un régimen político profundamente reaccionario, excluyente, explotador, corrupto, intolerante”* (Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP, 2005, pág. 1). Esa vinculación directa con la guerra, al ser víctima de ella desde muy temprana edad, conllevó a que muchos combatientes no vieran otro camino que el de las armas.

*Yo nací en la violencia del 48 y crecí en la violencia y en la violencia me fui para la guerra y estamos todavía en violencia. Jamás hemos tenido, por decir algo, un año, dos años, de completa paz, eso no lo ha habido en Colombia. Entrevista n.3*

Igualmente, ser víctimas de esa violencia marcó a muchos de ellos un antes y un después para ir perfilando su rumbo a participar activamente de la guerra:

*Yo estaba marcada por el señor que construyó la escuela bonita donde yo estudié los dos años, yo estudié dos años, yo también estaba marcada por eso, porque a él lo asesinaron (...) El que construyó la escuela se llamaba Antonio Jiménez, vivía como a dos horas y media, casi tres horas de donde yo vivía y lo asesinaron una gente que le decíamos dizque “Defensa civil” que eran como paramilitares en esa época, lo asecharon en la casa y lo asesinaron. Yo me acuerdo que lo enterramos un 4 de octubre, se inundó hasta- hasta el río Apartadó se metió a las calles, por la calle del teatro y se metió por todo lado, todo se inundó, se inundó y nosotros velando a Antonio. Nos marcó mucho la muerte de él. Entrevista n.2*

Este contexto de represión y de antidemocracia genera unos interrogantes en quien lo sufre y marca igualmente el derrotero para impulsarse hacia la vinculación en la insurgencia, tal como se relata en esta entrevista:

*Porqué gente del Estado tenía que matar una persona que lideraba los campesinos, no solamente los lideraba, sino que trabajaba hombro a hombro con ellos por su bienestar, entonces eso a mí me cayó supremamente mal, entonces ese fue como el primer insumo así que me ardiera a mí como la sangre de decir, bueno, es que eso es dándole plomo a la gente buena entonces cómo así que nos vamos a dejar matar...*

Esto abre la puerta de entrada a la justificación de la lucha y de proclamación de unos objetivos:

*nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada (...) y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.* (FARC, 1964, pág. 2)

Lo anterior ubica la justificación del relato como algo inherente a las condiciones en las que se hallaban, casi como una obligación; la lucha armada como único camino. Según esta argumentación las FARC-EP nacen por imposición, como una respuesta a la agresión estatal. En esa medida dejan claro que, pese a la imposición de la guerra, la paz siempre ha sido un anhelo de la insurgencia en tanto *“ha sido una consigna que la hemos enarbolado nosotros y hemos dicho que nosotros hicimos la guerra porque nos empujaron hacia ella (...) la bandera de la paz ha estado siempre en nosotros y pensamos que la guerra no era la salida, sino que el régimen dominante en Colombia cerró las posibilidades políticas y ha sido muy agresivo.”* Entrevista n.4

Por lo anterior, se apela a Marquetalia de manera frecuente, para evidenciar el motivo por el cual surgieron, como un hecho legitimante en todo momento. Así lo muestra el siguiente fragmento:

*“Marquetalia ya no es un punto incrustado entre montañas remotas. Marquetalia es Colombia entera, porque las FARC, que surgieron como respuesta a la agresión del*

*Estado han completado ya el despliegue estratégico de su fuerza por todo el territorio nacional.” (Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP, 2006, pág. 2)*

Marquetalia significó el relato sobre el cual se creó una identidad emocional en donde quien estaba a punto de ingresar a la guerrilla debía comprender de dónde venía y cuál era su pasado y orígenes, por ello es que este hito siempre estuvo presente en la narrativa de las FARC-EP:

*Nosotros vinimos a escuchar el discurso de ellos, o sea, el por qué se habían levantado en armas y nos echaron todo el cuento de Marquetalia, todo el cuento de la persecución, todo el cuento de las inequidades sociales, todo el cuento de la violencia del 48...*

Entrevista n.2

Ese vínculo emocional se transmitía mediante la misma literatura que emitía la organización para no sólo recontarlo oralmente, sino también desde los planes de estudio y la formación básica, tal como lo relatan en una de las entrevistas:

*La formación: Cuando llegué allá (a las FARC) pues el diario, el diario de Jacobo Arenas y cuadernos de campaña de Manuel Marulanda que eso narraba todo el día a día de toda la confrontación, incluido desde Villa Rica del año 54 hasta los años 64 que fue lo de Marquetalia. Entrevista n.2*

Asimismo, expresan ser la respuesta de los sectores oprimidos apelando al componente metafórico:

*Surgimos en las alturas de Marquetalia, la montaña de la resistencia de los pueblos, buscando paz para Colombia, justicia y dignidad. Desde entonces somos la respuesta*

*armada de los desposeídos y los justos a las múltiples violencias del Estado.* (FARC-EP S. d., 2009, pág. 1)

Marquetalia se ubica entonces como un relato emotivo que rememora los orígenes del grupo, que transversaliza el accionar de este y que representa un causante que activa otras narrativas emocionales como la dignidad: *“La dignidad nos está convocando a la resistencia en unidad frente al gobierno forajido, ilegítimo e ilegal (...)”* (Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 2007, pág. 1) y la valentía: *“los combatientes farianos que han ofrendado su sangre generosa y valiente, desde Marquetalia hasta hoy, por la causa de la justicia social, la paz y la liberación definitiva.”* (Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP, 2005, pág. 4)

Esta exaltación del combatiente abnegado y que entrega su vida por ideales justos inyecta al discurso una emotividad que va acompañada de una búsqueda de reconocimiento, de la lucha por hacerse notar y de exhibir otros valores u otro repertorio emotivo (Bolívar, 2006).

El ser guerrillero de las FARC

*es una convicción especial, mucha gente nuestra- mucha gente habla del fariano, pero el fariano tiene como una marca especial. Por un lado por la herencia de los valores que nosotros tenemos, los valores históricos, por otro lado por la formación... (por) valores éticos, morales, de lucha política y de compromiso, de abnegación, porque el fariano entra, cuando entraba uno a las FARC, se entraba para toda la vida, o sea, el sacrificio era total, e implica que siempre se esté con la gente de a pie, luchando con la gente humilde, que sea trabajador, el guerrillero fariano se caracteriza porque es un hombre trabajador... Entrevista n.4*

Así, por ejemplo, utilizan la metáfora como forma de continuar en la lucha para acabar con los vejámenes que provocaron el alzamiento armado: *“Los invitamos a redoblar esfuerzos por superar esta negra noche de odios, de guerras, de mentiras, de retaliaciones y de Terror del Estado”* (Novena Conferencia de las FARC-EP, 2007, pág. 3)

Por último, hay que subrayar cómo es de suma valía para la organización el reconocer las veces en que el Estado los ha traicionado; desde 1960 cuando en medio de la amnistía proclamada asesinaron a Jacobo Prías Alape (Charro Negro), pasando por las negociaciones fallidas en La Uribe en los años 80, hasta el bombardeo en Casa Verde en 1991. Todo ello se suscribe a los discursos emocionales expedidos por la organización para seguir justificando la lucha y para reconocer en el adversario como quien no ha posibilitado el camino de la paz. Para dar muestra de ello, el discurso de Manuel Marulanda en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno nacional en San Vicente del Caguán en 1999 ilustra un poco al respecto:

*En diciembre de 1990 con el ataque a Casa Verde, mediante bombardeos, ametrallamiento y desembarcos, el señor Cesar Gaviria liquida toda posibilidad de diálogos encaminados a buscar la paz. Con esta nueva agresión el Ejército oficial se apodera de 300 mulas de carga, 70 caballos de silla, 1.500 cabezas de ganado, 40 cerdos, 250 aves de corral, 50 toneladas de comida, destruye puentes de la comunidad, arrasa con las sementeras (sic) y quema casas, para demostrar el poderío del Estado a través de la Fuerza Pública. (Marulanda, 1999, pág. 2)*

Este relato refuerza en el combatiente el arraigo al movimiento guerrillero al vincularlo, aunque no haya estado presente en los hechos, con los objetos materiales y con el sentimiento de pérdida, zozobra, traición, miedo y desconfianza que se extiende de manera generalizada

en la organización como *identidad social*; la cercanía del relato con la experiencia propia, en ese sentido, es necesaria para pertenecer al grupo y sirve como motivación en la lucha armada.

### **Discursos y narrativas en los documentos oficiales de la Segunda Marquetalia (2019-2022)**

Ya habiendo hecho una exposición de algunos documentos de las FARC-EP, ahora se pretende realizar la misma tarea con los escritos de la Segunda Marquetalia (SM de ahora en adelante). Esto, con el propósito de analizar las discursividades y lenguajes de dicho grupo a la luz de las mismas categorías que se utilizaron para el caso de las FARC-EP; identidad política, identidad social y discursos emocionales. Con ello se adecúa el camino para analizar a profundidad la continuidad del discurso fariano en la SM, cuya labor se hará en el siguiente capítulo.

Por otra parte, dada la reciente aparición de la SM en el escenario del conflicto armado, se aclara que se rastreó un corpus documental mucho más reducido frente al que se encontró con las FARC-EP; son casi 60 años de esta última frente a cuatro años de la SM. Sin embargo, pese a esta diferencia se logró aglutinar una selección de textos que recogen las tres categorías para el análisis. En total fueron 10 documentos entre comunicados, declaraciones y, el que representa el mayor texto a analizar, como lo significa el libro escrito por Iván Márquez denominado: *La Segunda Marquetalia. La lucha sigue*. Así pues, hechas estas claridades, se prosigue entonces a analizar los documentos bajo la lupa de las categorías mencionadas.

## **Identidad política en los documentos de la Segunda Marquetalia**

La SM posee una identidad política similar a la de las FARC-EP en tanto se ampara en unos pilares básicos: el marxismo, el legado bolivariano, el arraigo a las necesidades del campo y a la lucha por su transformación, y la exaltación de unos valores y normas que rigen la disciplina y la ética al interior de la organización. A esto se le suma otra arista: el pensamiento y legado de Manuel Marulanda. En la construcción de su discurso, la SM tiene en cuenta estos factores como representación de su identidad política que, podría decirse entonces, se cimienta en una teoría, en unos referentes y en unos objetivos de lucha. Dicho esto, ahora veremos cómo se plasman en sus documentos de manera concreta.

En primer término, al exhibir una guía ideológica basada en el marxismo, la SM tiende a incluir una terminología consecuente a esta como cuando aluden a la clase trabajadora y a la necesidad de la unión de ella frente al poder antagónico que se demarca en el marxismo: *“No vamos a seguir matándonos entre hermanos de clase para que una oligarquía descarada continúe manipulando nuestro destino”* Y más adelante continúa: *“El régimen imperante (...) el actual poder de clase”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 10). Este uso frecuente del lenguaje marxista en donde se hace referencia a la condición de clase de sí mismos como “hermanos de clase” y de su adversario bajo el concepto de “poder de clase” decanta la existencia de una lucha de clases de manera implícita en varios de sus textos, aspecto que es considerado como eje teórico dentro del marxismo al ser una de las tres partes integrantes de dicha teoría (Lenin, 1913)

Asimismo, cuando proclaman que hay dos vías para llegar a la paz y a los cambios que Colombia requiere, dejan claro que la lucha de clases violenta es una puerta que sigue en pie en tanto hablan de que *“o se abre una recomposición como resultado de un diálogo político*

(...) o esos cambios, tarde o temprano, serán conquistados mediante el estallido de la inconformidad de todo un pueblo en rebelión.” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 10). Esta posición deja clara su concepción marxista no sólo en cuanto a lenguaje se refiere, sino también como guía rectora para la acción.

Mientras tanto, en otros de sus textos sí sentencian de forma mucho más evidente la persistencia de la lucha de clases, siendo fieles a su lectura de la realidad desde el lente del marxismo, y así lo expresan diciendo que “*Colombia no quiere más un gobierno que piense que solo los ricos tienen derechos, y que no le importa la suerte de los pobres. Lo que estamos viviendo es una verdadera lucha de clases*”. (Resistencia Colombia. Unidad y resistencia. Aniversario 57 de las FARC, 2021, pág. 1)

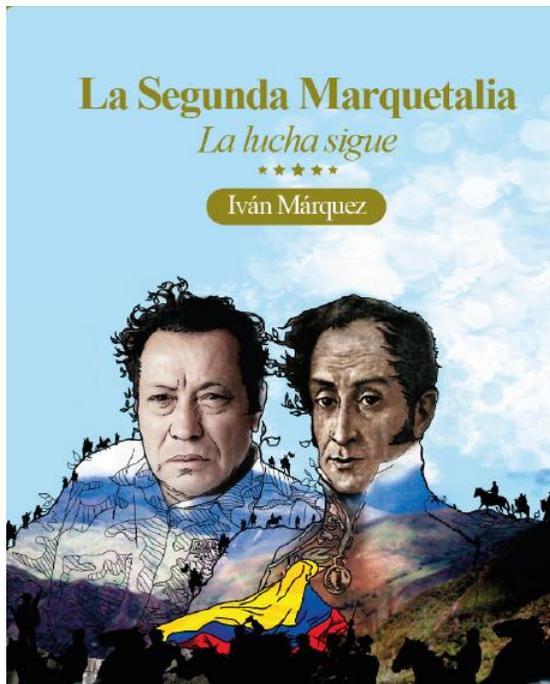
Ahora bien, la SM posiciona a Simón Bolívar y a Manuel Marulanda como sus dos estandartes máximos en cuanto a ideas y a lo que representan estas figuras, y los ubican como puntos centrales dentro de su identidad política. De suerte que, las menciones constantes de estos dos personajes dan prueba de ello. En el caso de Manuel Marulanda se lo retoma como efigie trascendental en la continuación del legado y discurso fariano que dice continuar el grupo guerrillero y que se sintetiza bajo el nombre de dicho comandante en jefe de las FARC-EP.

Así, en uno de sus primeros comunicados del 2021, por ejemplo, ofrecen a la opinión pública el carácter político de la organización y reflejan sus posturas oficiales, por lo que manifiestan ser una “*guerrilla marulandista y bolivariana*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1). Mientras que, en otros documentos, dicen estar en el proceso de reestructuración de “*la guerrilla de Manuel y de Bolívar*” (Declaración Política, 2020, pág. 1); de ser los “*herederos del legado de Manuel Marulanda Vélez*” (FARC-EP. Segunda

Marquetalia, 2019, pág. 5) Este legado y pensamiento “marulandista” recuerda las ideas de esta figura que se trazan y manifiestan, según la SM, en la “*lucha constante por los cambios, motivados en la gran causa de la paz con justicia social y soberanía, por un Nuevo Gobierno Alternativo que salve al país de la crisis general.*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1)

Por lo que se refiere a la figura de Bolívar, la SM recoge tanto sus ideas como su imagen. No es menor entonces que el texto que da oficialidad y que reúne las razones del surgimiento de la SM, es decir, el libro titulado: *La Segunda Marquetalia. La lucha sigue*, realizado por Iván Márquez, contenga una portada que haga alusión a la figura del libertador y a la de Manuel Marulanda.

**Portada del libro *La Segunda Marquetalia. La lucha sigue***



Fuente: (Márquez, 2019)

De Bolívar, la SM recoge la idea latinoamericanista que se advierte en el concepto de la patria grande, de propender por la unidad de los países del cono sur de América y, de defender la soberanía nacional de las intervenciones extranjeras, aspecto que incorpora, por ende, una posición política antimperialista. Esto puede percibirse textualmente en sus documentos cuando infieren sobre la política internacional que debe adoptar Colombia; una política internacional “(...) *de paz que retome la idea de Bolívar, de conformar en este hemisferio una Gran Nación de Repúblicas hermanas que garantice nuestra independencia y libertad. Un nuevo orden que al proclamar la soberanía patria proscriba la extradición de nacionales, el libre albedrío de las multinacionales y la presencia de bases militares extranjeras en el territorio.*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 11).

Igualmente, la SM retoma el nombre de Bolívar al relanzar el ala urbana y clandestina que las FARC-EP tuvieron en su momento: el Movimiento Bolivariano. Así, el grupo guerrillero convoca a los distintos sectores para que participen nuevamente de manera activa desde la clandestinidad y reivindiquen las ideas del libertador: “*En el Movimiento Bolivariano caben todas y todos los patriotas que sueñen con la concreción del pensamiento político y social del Libertador*” (Márquez, 2019, pág. 278).

En los textos oficiales de los rearmados está tan presente la figura y los pensamientos de Bolívar, que se utilizan fragmentos de sus escritos y discursos para hacer referencia a la legitimidad de la rebelión como camino trazado para liberarse de regímenes tiránicos. Frente al tema anterior, por ejemplo, la SM recupera un pequeño fragmento de lo dicho por el libertador en un análisis que hace de la situación coyuntural de las guerras de independencia y la lucha por la emancipación ante la tiranía del régimen colonial español: “(...) *«aun cuando sean alarmantes las consecuencias de la resistencia al poder, no es menos cierto que existe*

*en la naturaleza del hombre social un derecho inalienable que legitima la insurrección»*. La SM hace uso de esta cita con el fin de empalmar dicha idea de Bolívar con el momento coyuntural que se vivió en la etapa final del gobierno de Iván Duque “*La rebeldía frente a regímenes injustos y tiránicos, es un derecho universal irrenunciable, que no puede ser arrojado a la deflagración del olvido...*”. (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1)

Ahora bien, la identidad política, como se pudo apreciar en la exposición de documentos de FARC-EP, se percibe también en los objetivos de lucha que se plasman dentro de los textos. En el caso de la SM sucede lo mismo. Hay una manifestación de los alcances del grupo que guían y convocan a la lucha armada que van transversalizados con las causas que conllevaron al rearme de la SM y que, según el grupo guerrillero, dotan de legitimidad las acciones que se emprenden para llegar a dichos objetivos.

En primer término, la SM insta en levantarse en armas por un objetivo trascendental en aras de que, una vez logrado este principal propósito, vengan los demás; dicho objetivo es el de lograr la paz.

Así entonces, a raíz de su contexto de origen, es decir, de haber surgido, desde su perspectiva, de una traición a los acuerdos por parte del Estado colombiano, como bien lo expresan en sus documentos: “*es la continuación de la lucha guerrillera en respuesta a la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1), la paz se traza como objetivo primordial, mientras que la definición del concepto se sitúa desde la concepción del derecho a la vida, pero también como garantía de cambios sociales, de una manifestación plena de la democracia y de la justicia social. Así lo exhiben en el documento que oficializa su aparición: “*nuestro objetivo estratégico es la paz de Colombia con justicia social, democracia, soberanía y decoro. Esa es nuestra bandera,*

*la bandera del derecho a la paz que garantiza la vida.*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 3).

Igualmente, sostienen que la lucha y los objetivos son los mismos que sostuvieron las FARC-EP *“El objetivo es el mismo: la toma del poder para el pueblo, y las dos vías para lograrlo son también las mismas: la vía de las armas y la del gran acuerdo político nacional.”* (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1), e insisten sobre la idea de que la lucha no cesa hasta lograr la *“paz con alimento, empleo, agua, techo, salud, educación, vías, mercadeo, conectividad, recreación y la más amplia democracia.”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 3).

Por lo que se refiere a otros objetivos presentes en los documentos de la SM y que por tanto aluden también al proceso de construcción de su identidad política, hay que decir que incluyen la necesidad de que el país construya un nuevo gobierno, de instalar uno que propenda por la unidad nacional; así lo recalcan cuando hablan sobre la lucha por la *“instauración de un nuevo gobierno que se preocupe por el bienestar de todos (...) (un) gobierno que nos represente a todos, que sea del pueblo y para el pueblo”* (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2020, pág. 1), en aras de *“conquistar el objetivo de un nuevo país, de un nuevo orden social”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 11). Y, a esto se le agrega, el objetivo de que ese nuevo gobierno sea el portavoz y artífice de la edificación del socialismo en Colombia, como coherencia frente a las posturas marxistas: *“Luchamos también por el socialismo y el sueño de Patria Grande nustramericana del Libertador.”* (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1)

Finalmente, es de resaltarse un nuevo tema, si se quiere, que se inmiscuye dentro de la agenda de objetivos de la insurgencia colombiana y que la SM saca a relucir en sus

comunicados. Dicho tema es el del ambientalismo que se enfoca en impulsar la lucha contra el cambio climático. Frente a esto, la SM manifiesta ser una guerrilla que se preocupa por este asunto al igual que lo hicieron las FARC-EP; sin embargo, en ninguno de los textos que se rastrearon para el caso de FARC se pudo apreciar un discurso que mencionara el tema.

Al respecto, la SM expresa que seguirán “*siendo la misma guerrilla protectora del medio ambiente, de la selva, de los ríos, de la fauna, que los colombianos conocen, y no dejaremos de alentar el esfuerzo mundial de la razón por detener el cambio climático. Cuenten con nuestra férrea oposición al fracking que contamina nuestras aguas subterráneas.*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 3).

### **La identidad social presente en los documentos de la Segunda Marquetalia**

Siguiendo esta lógica, se traen igualmente a discusión los elementos teóricos que se han formulado sobre la identidad social en el caso de las FARC-EP, es decir, los procesos para la construcción de esta al interior de la colectividad como lo son la *categorización, comparación e identificación*, y que se reúnen para realizar el análisis en cuestión de los documentos de la SM. Sobre ello se aclara que, el grupo de rearmados mantiene en gran medida una influencia del lenguaje utilizado por las FARC-EP en sus discursos oficiales en cuanto al apego a la composición campesina del grupo y a la aglutinación y representación de varios sectores. Mientras que, por otro lado, conservan referencias históricas, de un legado que viene desde la época de la independencia, como es el caso de las figuras de Santander y de Bolívar, y que demarca la distancia frente a la representación de sí mismos y del adversario.

De ahí que, para el proceso de auto denominación, por ejemplo, utilicen términos para referirse a sí mismos como “la gente del común”, “los pobres”, “los desposeídos”, “los

maltratados”, “los de abajo”. Esto, como forma de hacer referencia a la composición social del grupo por parte de sectores populares en donde se hace uso de expresiones que denotan un nivel de conciencia de sí mismos y de su rol en el escenario social al ubicarse como la parte de los renegados y excluidos. Conforme a ello, la categorización se enmarca dentro de la concepción marxista del grupo y responde a la teoría de la conciencia de clase que resulta pertinente para la movilización de las masas, esto es, clase de sí: como la pertenencia del individuo en determinada posición e intereses dentro de la estructura social, y la clase para sí: como forma de actuar en función de una (auto) percepción de ese rol social que se ocupa (Marx, 1847). En otras palabras, el sujeto hace parte de un lugar preciso socialmente, pero no significa que este vaya a actuar en consecuencia con dicha posición, pues esto no se logra sino a partir de una (auto) concientización del lugar que se encarna. Entonces, como el lugar es el de los oprimidos, una vez se da el proceso de concientización, la actividad debe ser la de liberarse de esa opresión. Y así lo demuestra la SM cuando dice representar “*la Colombia humilde, ignorada y despreciada...*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1) y convocan a la movilización de estos sectores para lograr los cambios que la organización propone.

Como hay una mención de sí mismos como una colectividad que está compuesta por la acumulación de sectores que se nombra a partir de términos abstractos o que aluden a la generalidad, como es el caso de: “mayorías”, “pobrerías” y “colombianos de pie”, también hay una especificidad de cuáles son estos son estos sectores que dicen representar, como cuando convocan a la unidad y la lucha de los “*campesinos, los obreros, las mujeres, los estudiantes, los indígenas, los trabajadores de la salud, los profesores y catedráticos, los militares y los guerrilleros, los cristianos y no creyentes, los transportadores*” etc., (FARC-

EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 2), a quienes ven como parte de la gente del común o de esas grandes mayorías, o el pueblo o los excluidos que la SM dice evocar. Por lo que con esto se habla de una categorización que no está marcada por la exclusividad de pertenencia a un solo sector.

Por otra parte, en el proceso de categorización la SM exhibe una autodenominación en donde se recoge un legado histórico sobre el cual afirman ser hijos de o continuadores del grupo guerrillero que se conformó en Marquetalia en 1964 con Manuel Marulanda, y por tanto se autodefinen como “*la guerrilla de Manuel*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1) o “herederos del legado marulandista”.

Ahora, sobre el segundo proceso enmarcado en la categoría de la identidad social, es decir, el proceso de comparación, se puede hablar de una enfatización de la coyuntura sobre la cual se erigió el grupo. Y desde este lugar la SM subraya el papel negligente del Estado en relación con el cumplimiento y la implementación del acuerdo de paz de la Habana. En ese sentido, el grupo despliega toda una adjetivación alrededor de la figura del Estado y de sus demás oponentes, quienes, desde su óptica, son los responsables directos de no sólo, a su modo de ver, la traición a los acuerdos, sino también de los vejámenes que sufre el pueblo colombiano y que resultan ser los causantes del conflicto armado.

Así, en rigor, la SM pone a la vista a sus enemigos como “el gobierno de la mafia y los corruptos”, “Estado traicionero” y, de manera más precisa, los describe como “*esa oligarquía excluyente y corrupta, mafiosa y violenta que cree que puede seguir atrancando la puerta del futuro de un país.*” (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1).

Con ello, hay una alusión más clara del sector que representa dicha “oligarquía” cuando se menciona al “uribismo”, “desgobierno uribista”, “los malandros de la corrupción”, “cabecillas de la tiranía” o esa “mafia política” como sinónimos de una misma expresión que la SM exhibe como principal auspiciadora de la postura contrainsurgente (antagonista armado, junto con el Estado, de la SM). Expresión que, además, adquiere una definición más detallada cuando mencionan adjetivos como “guerrerristas de derecha” o “terratenientes despojadores” para referirse, bajo formas más peyorativas, a dicha contraparte representada por el paramilitarismo.

Paralelo a esto, durante el proceso de comparación, se puede notar una referencia al antagonismo entre las figuras de Santander y Bolívar como también lo hicieron en sus escritos las FARC-EP. A este respecto, la herencia de las ideas “santanderianas” se asocian a la persistencia del carácter traidor del Estado colombiano que pudo encarnar en su etapa republicana, que se extendió a lo largo de 2 siglos, y que se incubaba, según lo expresa la SM, al interior del pensamiento de las élites criollas incluso en la actualidad:

*“El Estado colombiano es un Estado traicionero; mala costumbre, herencia maldita de Santander erigida en distintivo de las oligarquías, que desde hace 200 años detentan el poder.”* (FARC-EP -Segunda Marquetalia, 2020, pág. 1)

Aún con esto hay un cúmulo de referencias sobre Santander que aluden directamente, de manera discriminatoria y rechazante, a la clase dominante del país. Y sobre ello se pueden citar varias alusiones, como cuando mencionan que Santander es *“el héroe de la oligarquía colombiana y es su paradigma; no es el héroe del pueblo.”* Y que fue *“un falso héroe nacional y «el arquetipo de la simulación: no tenía cara sino careta (..) No fue el paradigma de Colombia sino de su destrucción.»* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 8) Y

también acuden a referenciar al mismo Bolívar para definir a Santander como *“un sórdido rábula que afilaba sus garras en los dorsos de los tratados de derecho.”* Por esto último es que el grupo rearmado llama a Santander como *“el cabecilla de la traición”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 9).

Finalmente, con respecto al último de los tres procesos de construcción de identidad social: el de identificación, cabe decir que se remite a la exaltación y magnificación de las características, personajes, eventos y esencia del grupo insurgente. En ese sentido, y en secuela al legado dejado por las FARC-EP y que la SM dice recuperar, hay una mención de la historicidad del grupo que engrandece el hito de Marquetalia y los personajes que hicieron parte de dicha gesta.

En efecto, en el relato de los escritos de la SM se habla de que *“48 combatientes, antiguos guerrilleros de los Comunes de la década del 50 (...) enfrentaron con decoro y valentía la agresión del poder central. En medio de los bombardeos y desembarcos, las tropas terrestres del gobierno conocieron el fuego guerrillero y el vislumbre tronante de sus explosiones.”* (FARC-EP -Segunda Marquetalia, 2020, pág. 1). Por lo que, con esto, hay una recuperación de la historia del grupo que le imprime intensidad a la narración en tanto tiene el propósito de enaltecer a estos inaugurales guerrilleros en aras de crear una moral de combate en los combatientes actuales.

Así como este, hay otros casos en donde no sólo se expone la figura de los guerrilleros combatientes en Marquetalia, sino que también se rememora la participación de mártires y héroes de la patria en las guerras de independencia para equiparar sus figuras, conjugar la lucha y dotarla de justificación bajo la idea de que lo que se hizo en el pasado debe replicarse en la lucha que encarna el grupo en la actualidad: *“(...) hoy Colombia se parece a Manuela*

*Beltrán arrancando en El Socorro los papeles que anunciaban nuevos impuestos coloniales. Esa fue la chispa que activó la histórica insurrección de los comuneros, capitaneada por el héroe popular, José Antonio Galán.*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 2)

Por último, en lo que respecta al enaltecimiento de las figuras propias de la historia del grupo, puede apreciarse cómo la SM describe la figura de Manuel Marulanda como “*el maestro de la guerra de guerrillas móviles*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 1) y como una persona con una “*asombrosa trayectoria de resistencia*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2020, pág. 1). Así mismo sucede cuando se da una reivindicación de la memoria de Jacobo Arenas y del mismo Marulanda como “padres fundadores” de la organización guerrillera.

A ello se le agrega un espacio para homenajear a los insurgentes caídos en combate en aras de ser ubicados dentro del concepto de héroes de la patria pues, bajo la lógica de la SM, suscribieron su lucha al servicio del pueblo: “*todas las guerrilleras y guerrilleros caídos en combate, desde Isaías Pardo en 1964 hasta Jesús Santrich en 2021 (...) siguen vivos en la lucha del pueblo*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2021, pág. 2)

### **Discursos emocionales al interior de los documentos de la Segunda Marquetalia**

Para terminar la exposición de los discursos de la SM presentes en sus documentos oficiales, se recoge y utiliza la última de las categorías de análisis: los discursos emocionales. Al respecto hay que decir que, en coherencia con el legado fariano que el grupo dice continuar, dicha categoría se halla presente a partir de una mezcla de lo melodramático, histórico y metafórico que recupera, por un lado, los eventos y vejaciones que sufrió el grupo originario y fundador de las FARC-EP en Marquetalia, y por otro, el contexto de la traición que marca el punto de partida sobre el cual se erige el grupo. Los anteriores puntos están

insertos y se relacionan en la mayoría de los documentos oficiales con el fin de mencionar lo vivido en el pasado como una forma de justificar el alzamiento en armas del presente.

En tal sentido, pueden extraerse fragmentos en los documentos de la SM que apelan a lo emocional y que marcan una distancia frente al oponente en la medida en que lo ubican como el causante del conflicto armado. Igualmente, una de las mayores preocupaciones de la SM es inferir que estos, al igual que como ocurrió con el nacimiento de las FARC-EP, son el resultado de una etapa de traición por parte del Estado, y que la historia del país ha estado trazada por dicho escenario: *“La historia de Colombia es una historia salpicada por las traiciones a los acuerdos y a las esperanzas de paz.”*, e insisten en que su surgimiento no es ajeno a ello y que su participación en el conflicto es *“la continuación de la lucha guerrillera en respuesta a la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana.”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1)

En esa medida, la traición resulta ser una condición que impone el regreso a la lucha armada, pues si hubo traición, como la manifiesta la organización, entonces *“la lucha continúa. La historia registrará en sus páginas que fuimos obligados a retomar las armas.”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 5). Y así lo recalcan con mayor ahínco, que fue debido a *“la trampa, la traición y la perfidia, la modificación unilateral del texto del Acuerdo, el incumplimiento de los compromisos por parte del Estado, los montajes judiciales y la inseguridad jurídica nos obligaron a regresar al monte”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 5). Por lo demás, se hace uso del componente emocional al utilizar recursos narrativos para expresar el enojo y malestar que significó dicha traición: *“la traición es una maldición que ha impedido el triunfo de la paz en Colombia.”* (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2020, pág. 2)

Aún con ello, lo anterior no anula los propósitos de paz que el grupo aspira y que se exponen también bajo el velo de la afectividad. En este efecto, se insiste en el punto de que la paz de Colombia ha sido obstruida, y la SM, como defensores que dicen ser de este objetivo, se muestran anhelantes de que la guerra no sea el camino a seguir. Con esto, generan que, a partir de la intensificación y emoción del relato, se genere una suerte de solidaridad con lo que dicen a tal punto de que el lector comparta la justificación del rearme, en el sentido de que demuestran su disposición frente a construcción de la paz: “*Que nuestra determinación colectiva sea hacer trizas la guerra y levantar sobre sus escombros el altar sagrado de la paz...*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2022, pág. 1) y reafirman la afectividad de la narración: “*Amamos la paz, no la guerra, pero las FARC-EP, Segunda Marquetalia, irán a ella con tristeza en el corazón, pero dispuestas a obligar a los enemigos de la paz, a la paz.*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2020, pág. 3)

Entre tanto, lo expresado en sus discursos advierte que el objetivo de lograr la paz no es algo que se destruye para ellos, sino que es algo que afecta al pueblo colombiano. Por ende, la SM señala como responsable directo de esto al Estado, es decir, de la continuación de las vejaciones que provocan y por tanto mantienen la guerra: “*(...) ¿Dónde está la reforma agraria? ¿En qué quedó el problema de la tenencia de la tierra considerado el meollo del conflicto armado? ¿Dónde está la titulación de tierras a los campesinos, dónde la restitución, dónde los créditos y la asistencia técnica?*” (Márquez, 2021, pág. 1)

Su discurso, en ese sentido, evidencia en detalle la situación por la que se rearman. Una situación, a su modo de ver, estática y que no ha cambiado en mucho de lo que los mantuvo en armas durante largo tiempo. Por ello es que afirman que la traición no es algo que afecte en rigor a las FARC-EP, sino al pueblo pues “*con el incumplimiento y la perfidia del Estado*

*le negaron el derecho a la paz con justicia social, vida digna, participación política, seguridad física, el acceso a la verdad y el fin de la guerra sucia que sigue truncando las más hermosas vidas de líderes y lideresas sociales dedicadas a la defensa de los derechos humanos de las comunidades”* (FARC-EP -Segunda Marquetalia, 2020, pág. 2). En otras palabras, no permitieron el avance de los cambios que se plasmaron en el acuerdo y que resultan atender los causantes del conflicto.

En el anterior discurso, como se pudo evidenciar, se suma además el argumento de los asesinatos a firmantes de paz, aspecto que, como se verá, menciona la SM en otros textos en los cuales ejemplifican momentos similares y concretos en la historia del país. Dicho asunto por lo demás resulta ser trascendental en tanto indica de manera detallada las veces en que el Estado ha traicionado acuerdos de paz y que, al mismo tiempo, refuerza el argumento del grupo sobre el cual justifican el rearme.

Bajo esta lógica el componente histórico entra a jugar un rol importante en el recurso afectivo de la narración. En rigor, se menciona con precisión los casos más prominentes de traición en la historia del país, como, por ejemplo, el caso de Jose Antonio Galán que *“tras firmar un Acuerdo con la corona española que prometía el fin de la opresión (...) terminó traicionado, arrestado y descuartizado vivo”* Situación similar con Guadalupe Salcedo quien *“terminó acribillado a tiros en la pacificación de los años 50”* y, el caso que quizá detonó la etapa previa a la formación de FARC-EP, el caso de Jacobo Prías Alape *“vocero de la guerrilla comunista en las conversaciones de paz con el Gobierno del Frente Nacional. (Que) en 1960 fue asesinado por la espalda en la población de Gaitania”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 4).

Todo ello indica que la guerra ha sido un fenómeno que se ha desencadenado a raíz de traiciones luego de acuerdos pactados, y la SM ha subrayado este punto demostrando distintos momentos en que esto se repitió, casi como un ciclo que vuelve a su punto de partida y que sirve de argumento para empalmar el rearme actual con la demostración de que los acuerdos más recientes también fueron traicionados. A este efecto, afirman que:

*Desde la firma del Acuerdo de Paz en La Habana, y del desarme ingenuo de la guerrilla a cambio de nada, no cesa la matazón. En dos años, más de 500 líderes y lideresas del movimiento social han sido asesinados, y ya suman 150 los guerrilleros muertos en medio de la indiferencia y la indolencia de un Estado* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 5).

Ahora bien, los discursos emocionales en la SM también se manifiestan desde el lugar de la marginalidad y exclusión que esta dice ocupar y representar y que se reflejan en sus textos. Así, por ejemplo, cuando hablan de su participación de nuevo en la guerra para conquistar la paz, lo hacen desde la posición que dice aupear *“la marcha de la Colombia humilde, ignorada y despreciada hacia la justicia que destellan las colinas del futuro”* (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1). Con esto demuestran la versatilidad del discurso al incorporar las figuras metafóricas para hacer más literaria y poética la narración en aras de generar sentimentalismo. Nótese como este mismo recurso se utiliza para expresar cercanía y vínculo entre la insurgencia y los sectores oprimidos para adquirir legitimidad en su accionar: *“Esta fuerza (...) seguirá creciendo llena de amor por los excluidos y los que sueñan un futuro de paz con justicia social”* (FARC-EP - Segunda Marquetalia , 2020, pág. 1)

Mientras que, en otros casos, al igual que lo hacen las FARC-EP, recuerdan el hito fundacional de la insurgencia: la resistencia de Marquetalia, y a sus héroes a modo de

vivificar sus orígenes y de incorporarlos a la justificación de la lucha armada actual. Así, recuerdan que las FARC nacieron “*en Marquetalia, sur del Tolima, enfrentando y resistiendo con las armas en la mano, la violenta operación militar (...)*” Donde “*48 combatientes (...) enfrentaron con decoro y valentía la agresión del poder central. En medio de los bombardeos y desembarcos, las tropas terrestres del gobierno conocieron el fuego guerrillero y el vislumbre tronante de sus explosiones.*” (FARC-EP -Segunda Marquetalia, 2020, pág. 1). Y asumen este hecho como el sinónimo de las luchas del pueblo ante la tiranía en donde también evocan la resistencia como sentimiento de aliento como única “*respuesta digna a la tiranía de un poder excluyente que ha lesionado la dignidad humana de las inmensas mayorías*” con el fin de empalmar la lucha y de convocar a la dignidad: “*Este país se arregla es con Kilotones de dignidad...*” (FARC-EP - Segunda Marquetalia, 2022, pág. 1)

### **Comparación de series temporales: continuidades y rupturas del discurso fariano en la Segunda Marquetalia**

En torno al análisis de las dos series temporales presentadas, esto es, por un lado, los discursos expedidos por las FARC-EP (1964-2016) en sus documentos oficiales y recogidos en las entrevistas realizadas, y por otro, de los discursos de la Segunda Marquetalia, se pueden plantear varios asuntos en cuanto a la continuidad del discurso se refiere.

Primero, al comparar la variable de la identidad política donde se tiene en cuenta la línea política-ideológica como referencia a la continuidad discursiva, es decir, en los fundamentos que arguye la SM en función de reivindicar el nombre y legado de las FARC, se encontraron similitudes como las siguientes: el sostenimiento de unos postulados marxistas-leninistas, la propensión por lograr el establecimiento del socialismo en el país y de mantener una inclinación por los planteamientos e ideas de Simón Bolívar, en rigor, su idea de la patria

grande o también percibida como la unidad latinoamericana frente a las pretensiones invasoras del imperialismo norteamericano.

Del mismo modo, la SM mantiene un firme apego a las ideas de Manuel Marulanda en el sentido de que propenden por unos cambios en el aspecto rural y democrático del país. E igualmente sucede con la imagen de este como símbolo que representa al grupo. Esto se dio luego de la muerte de Marulanda en el 2008 y se mantuvo como tendencia a seguir en la línea teórica de las FARC a tiempo de que se plasmó en muchos de sus comunicados, especialmente en la conmemoración de la resistencia de Marquetalia y de otras fechas como la del nacimiento y muerte del jefe fundador. Lo anterior es algo que la SM mantiene, por lo menos, desde la discursividad como línea férrea, no solamente incorporando el pensamiento marulandista, sino también plasmando su legado a través de la estética como en pancartas o en las imágenes oficiales del grupo como se refleja en la presentación de sus comunicados.

#### **Imagen que acompaña los documentos expedidos por la Segunda Marquetalia (SM)**



Frente al interrogante de sí puede haber fracturas ideológico-políticas en la SM sobre lo que propuso FARC-EP alrededor de dicho asunto uno de los entrevistados plantea que:

*(...) es muy cerca la conformación de la SM con respecto al proceso de paz, entonces no hay grandes cambios en la sociedad, no hay grandes cambios en la política colombiana y entonces tal vez por esa misma razón tampoco es que haya grandes cambios en los*

*planteamientos ideológico-políticos de una organización que nace con justificaciones, pero en el marco del proceso de paz. Entonces sería muy cerca como para pensar que cambió mucho. Lo segundo es que esa gente que se fue, era gente fariana, empezando por Iván Márquez, imagínate... pues, era gente FARC. Entonces es difícil pensar que no iban a tener una continuidad.* Entrevista n.1

Ahora bien, la SM edifica y exhibe su identidad política recurriendo, al igual que lo hicieron en su momento las FARC-EP, a la figura del libertador Simón Bolívar. Esta figura junto a la de Manuel Marulanda se ubica dentro de los pilares referenciales básicos del lineamiento fariano en cuanto a simbología y referentes se refiere. Las FARC adjudican a su corpus ideológico-político las ideas de Bolívar y transmiten la idea de que su lucha es el legado combativo del libertador, y en ese sentido aparece la figura de Marulanda como vocero y representante de los sectores llamados a participar en la contienda por la liberación nacional. Este pensamiento bolivariano y marulandista lo exponen ambos grupos, con más ahínco la SM que las FARC; y esto se evidencia ya sea explícitamente al mencionarlos rememorando su legado o, implícitamente acudiendo a sus ideas en la lectura de la realidad del país.

La continuidad del discurso se manifiesta en los objetivos de lucha que plantean en sus comunicados y que son perceptibles notoriamente en FARC en los puntos expedidos en el Programa Agrario de los Guerrilleros y en muchos otros documentos, mientras que en la SM son visibles en gran parte de sus comunicados y en el libro que lanzó su participación en el conflicto armado contemporáneo: “La Lucha Sigue”. Allí, en los documentos rastreados de ambos grupos se logró encontrar una similitud en el objetivo de alcanzar la paz y el significado de dicho concepto. La paz no entendida como dejación de armas sino como

garantía de cambios estructurales, de modificación de la composición de la tierra, de acortamiento de las brechas sociales, de reducción de la pobreza, de ampliación de la democracia, y también de ausencia de conflicto. Esta idea de paz la comparten ambos grupos y por tanto puede apreciarse una continuidad discursiva.

En esa misma línea, al coincidir por lograr la paz en el país se percibe igualmente una compaginación en el objetivo máximo a alcanzar que vislumbró en su momento las FARC-EP y que ahora mantiene enarbolando la SM, y este es el de “la toma del poder para el pueblo” en donde señalan que conservan las dos vías para llegar a dicho objetivo: la vía política y la lucha armada. Y en ese sentido, hay una convergencia en la idea de la construcción del socialismo en el país.

En donde si pudiera señalarse una novedad discursiva es en la idea de sostener una lucha contra el cambio climático y contra las entidades que afectan el medio ambiente. Si bien estos arguyen en ser la continuidad de una insurgencia que en su momento defendió el tema ambiental, en ningún comunicado FARC-EP de se pudo extraer algún apartado al respecto de dicho tema, por lo que ello representa algo novedoso en el discurso y por ende atiende a una ruptura con el discurso fariano.

En cuanto a la construcción y exposición de la identidad social puede decirse que hay casi que una completa continuidad en ambos discursos en tanto los tres procesos de categorización, comparación e identificación son compatibles. En el proceso de categorización hay una referencia a sí mismo tanto en las FARC como en la SM desde la inclusión de una terminología marxista que trae a los discursos denominaciones como los excluidos, los ignorados, empobrecidos, clases populares, etc., que atienden a un objetivo que es el de ofrecer una ubicación al individuo sobre su rol en la estructura social para que

actúe en función de dicho rol. Y, por otra parte, ambos discursos buscan aglutinar diversos sectores sociales para incorporarlos en sus reivindicaciones y recogerlos bajo conceptos mucho más amplios y englobantes como el de pueblo, mayorías o gente del común.

Por su lado, en el proceso de comparación hay similitudes frente a cómo nombran a sus antagonistas. La intención de adjetivar constantemente es una constante en los discursos y se recalca como algo necesario en el momento de marcar una distancia con el enemigo, de delimitar unas fronteras identitarias. En ese sentido, hay todo un glosario peyorativo sobre el cual coinciden ambos grupos y que demarca diferencias frente a ese “otro” desde distintos rubros, sean históricos, ideológicos y emocionales. Así sucede entonces cuando aluden al pasado de las oligarquías al traer a colación el legado del santanderismo; la mención de las clases dominantes o terratenientes como oposición de lo que son ellos, es decir, la clase trabajadora y las clases populares; y finalmente, al retratar al adversario con un tinte más despectivo como mafiosos, oligarquía podrida o estado terrorista.

No obstante, la SM marca una ruptura con el discurso fariano al diferenciar a los antagonistas verdaderos de quienes solo son instrumentalizados en aras de hacer valer unos intereses, como es el caso del soldado raso o los policías; ya estos no representan el enemigo próximo a vencer en combate, sino que se cambia el discurso por uno más frontal contra quienes dictan las órdenes o representan a rajatabla a “los enemigos del pueblo”. Así lo evidencia este pequeño fragmento:

*El objetivo no es el soldado ni el policía, el oficial ni el suboficial respetuosos de los intereses populares; será la oligarquía, esa oligarquía excluyente y corrupta, mafiosa y violenta que cree que puede seguir atrancando la puerta del futuro de un país (FARC-EP. Segunda Marquetalia, 2019, pág. 1)*

En cuanto al proceso de identificación, cabe señalar que hay una continuidad en la exaltación que hacen ambos grupos sobre los hitos y figuras distinguidas dentro de la historia fariana. Hay tanto una magnificación de la narrativa de lo sucedido en la resistencia de Marquetalia, como un acrecentamiento en la efigie de los mártires que participaron en ella y de los referentes históricos de la organización. Así, frente a esto último, en los discursos tanto de FARC como de la SM se quiere enaltecer la imagen de Manuel Marulanda y de describir sus cualidades como guerrillero, líder y fundador. Y lo mismo sucede con otras figuras importantes dentro de la historia fariana como Jacobo Arenas, Isaías Pardo, entre otros.

Finalmente, alrededor de los discursos emocionales hay también unas semejanzas que aparecen frecuentemente en los documentos de ambos grupos. Como es el caso de recalcar los antecedentes y causantes del conflicto armado en aras de justificar la participación en este. De suerte que el tema de la victimización es recurrente en tanto aparece el contexto en cual surgió el grupo, es decir, en un clima de agresión del estado, de exclusión y de abandono del mismo, por lo que ambas organizaciones dicen representar a dichos sectores oprimidos.

De igual manera se referencia la condición de traidor que suele acompañar a dicho estado. Es bajo esta lógica que ambos grupos argumentar originarse, es decir, en una situación de traición donde se incumple lo pactado previamente. En el caso de las FARC que señalan ser víctimas de 5 guerras en las cuales también resultaron traicionados; mientras que en la SM se recupera esta historia de FARC, pero se apela al suceso más reciente como es de la traición a los acuerdos de paz de la Habana. Sobre esto es que aparece la idea de la lucha armada no por decisión, sino por imposición pues las vías pacíficas y democráticas fueron cerradas.

Por último, en las discursividades emotivas de los dos grupos se recurre a la resistencia de Marquetalia como el hito sobre el cual se erigen todas las emotividades encontradas en una

sola, pues significa el suceso que representa la lucha que sostienen ambos grupos. Significa la piedra angular que marcó el derrotero para que comenzara el camino de la vía revolucionaria que acoge a los sectores oprimidos y excluidos que dicen representar. Por tanto, la mención constante de ello y de quienes participaron de este hecho, le imprime una identidad al individuo que se acoge a las ideas farianas desde la rememoración de un pasado de sufrimiento y marginalidad, pero también de un presente de lucha y dignidad.

### **Conclusiones**

Las dinámicas que han arrastrado a la actualidad del conflicto armado y a los nuevos grupos que surgen no son novedosas. La historia ha demostrado que detrás de cada proceso de paz aparecen residuos de los grupos firmantes. Así sucedió en otros tiempos y con grupos como el EPL, el M19, las AUC, etc., y de igual modo sucedió con las FARC-EP. La cuestión es que este ciclo repetitivo tiene la tendencia de que cada nueva expresión no suele parecerse a su versión anterior. Los integrantes desmovilizados y luego reinsertados en las dinámicas de la guerra no erigieron una nueva estructura bajo las mismas narrativas y bajo una misma identidad. La reincidencia de los actores no atiende a los propósitos político-ideológicos del grupo al cual pertenecieron.

Sin embargo, el tiempo al cual asistimos demuestra lo contrario. Los reductos y facciones surgidas a raíz del acuerdo de paz con las FARC-EP demuestran una ruptura con dicha tendencia. Los nuevos grupos no surgen sólo de acuerdo a la reinsertación en una lógica de guerra e incluso en aras exclusivamente de un control del territorio y de economías ilegales. Estos surgen con motivaciones políticas ya expuestas en el pasado con un nivel de simetría respecto a posturas e identidades muy alto.

La Segunda Marquetalia (SM) y el Comando Coordinador de Occidente o Estado Mayor Central reflejan estas nuevas expresiones que no habían aparecido en Colombia. En rigor, el trabajo que aquí se presentó, al exponer el caso de la SM refleja que hay una consecución de ideas e identidades insertas en los discursos que se mantienen en esta nueva estructura. Lo cual exhibe una etapa no conocida del conflicto armado, pues si bien la tendencia al surgimiento de nuevos grupos luego de un proceso de paz ya era evidente de acuerdo con otras experiencias, la aparición de grupos con la exposición de unos mismos discursos marca un derrotero distinto no sólo en el relacionamiento con la gran mayoría de firmantes que se acogen al acuerdo, sino también a un relacionamiento con esta expresión armada en una posible nueva negociación de paz.

La Segunda Marquetalia y principalmente sus discursos expedidos fueron finalmente el objeto de investigación de este trabajo. Y sobre ellos pueden señalarse una casi total simetría con lo dicho por las FARC durante más de 50 años de existencia. Aunque el lenguaje y el vocablo fue mutando en la extinta guerrilla al pasar de los años, hubo en ella una consecuencia con el discurso inicial al conservar firmemente una misma línea ideológica y unos mismos propósitos que fueron, naturalmente y con base a las necesidades que la realidad exigía, nutridas con nuevas peticiones para materializar la paz. Aspecto que puede palpase al observar detalladamente los documentos de cada conferencia y de cada diálogo de paz sostenido con el gobierno nacional.

En tal sentido, esta investigación deja en evidencia que la consecuencia discursiva que mantuvieron las FARC como organización por medio siglo, siguió vigente una vez apareció la Segunda Marquetalia en tanto este grupo respeta no sólo a cabalidad lo que representa la identidad fariana, sino también sus postulados, objetivos de lucha, lineamientos ideológicos,

figuras representativas o mártires de la organización y una forma de utilizar los adjetivos en su discursividad.

Así, en la adjetivación del adversario, por ejemplo, en FARC cada vez fue más agresiva como respuesta a la campaña de desprestigio que sostuvieron los distintos gobiernos frente a la organización guerrillera, y la SM desde sus cimientos sostiene estas bases discursivas y recogen, como herencia palpable, las formas de referirse y de nombrar al enemigo que utilizaron las FARC.

En cuanto a la figura tangible del enemigo se refiere, si hay que señalar que varió radicalmente, incorporando una nueva modalidad de guerra que las FARC-EP no lograron tener presente como objetivo militar. Y es el de considerar no al soldado raso como el adversario más próximo, sino al banquero o a los grandes empresarios e industriales del país (la oligarquía) como el responsable directo del conflicto armado, y por tanto, el único enemigo a combatir.

Por lo demás, quizá la ruptura más clara que se plasma entre un discurso y otro es la idea de que para las FARC luego de 53 años, la guerra significó una etapa y una página que debían pasar. En ella se propusieron luchar por alcanzar la revolución y construir el socialismo; sin embargo, luego de una evaluación de la guerra, de determinar en qué condiciones se encontraban las dos partes del conflicto, las FARC llegan a la conclusión de que la confrontación y la agudización de la misma agotó las posibilidades de acceder el poder y de lograr cambios significativos a través de las armas.

Su capacidad política se había agotado, el potencial de movilizar gente a través de convicciones revolucionarias y la cercanía con el pueblo se desgastaron y no tenían camino

a transitar en la dinámica de la guerra. Esta valoración del conflicto llevó a la firma del acuerdo de paz. Y es en esto donde la SM marca una sustancial ruptura, pues pese a que quienes conformaron esta nueva expresión eran firmantes y por tanto poseen una identidad y formación fariana, no atienden a la evaluación que hizo la organización en los últimos años y por ende se alejan del discurso de paz que fue incorporando las FARC en su última etapa.

Así con esto, resta decir que posiblemente nuevas investigaciones sean más ambiciosas al incursionar no sólo en los discursos extraídos de documentos oficiales, sino también de entrevistas a estos nuevos actores y, asimismo, de la comparación de prácticas de lo que fue FARC y lo que hace ahora la SM. Esto puede que derive en explicaciones más profundas y signifiquen el punto de partida a la exposición de más rupturas que continuidades.

### **Referencias bibliográficas**

- Álvarez, J. E. (2021). Elementos para el análisis del presente y las perspectivas del Acuerdo de Paz con las FARC-EP. En *Incertidumbres de la paz. Entre el incumplimiento del acuerdo y las luchas sociales en su defensa*. CLACSO.
- Arias, J. J. (1992). Espacios de exclusión: El estigma de las repúblicas independientes 1955-1965. *CINEP. Centro de Investigación y Educación Popular*, 167.
- Berry, A. (2002). ¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione? *Revista de Economía Institucional* 4, 24-70.
- Bolívar, I. (2005). *Discursos Emocionales y Experiencias de la Política: Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cajas-Sarria, M. A. (2020). El derecho contra el comunismo en Colombia, 1920-1956. *Izquierdas*. vol.49 Santiago 2020 Epub 15-Ene-2020.
- Cano, A. (junio de 2008). *A los combatientes y luchadores por la patria grande y el socialismo*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)
- Caro, J. D. (2019). *Valores, principios y héroes en las FARC-EP: configuración del proyecto orgánico y moral de la organización (2002-2012)*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Historia.
- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC (1949-2013)*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Caso «Los obstáculos para la continuidad de los procesos de paz en Colombia»*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Comisión Internacional de las FARC-Ejército del Pueblo. (mayo de 2005). *Cuarenta y un años de resistencia creadora*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)
- Consuelo Corredor Martínez y Jorge Restrepo. (2021). Un lustro en el complejo camino de la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia. En *Incertidumbres de la paz. Entre el incumplimiento del acuerdo y las luchas sociales en su defensa* (págs. 125-150). CLACSO.

Cordero, M. I. (2012). *De los movimientos de autodefensa campesina a la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el período de 1946 a 1966*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Espectador, E. (8 de noviembre de 2020). Los audios de la DEA y la Fiscalía que le negaron a la JEP sobre el caso “Santrich”.

FARC. (20 de julio de 1964). *Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC-EP*.

Obtenido de CEME. Centro de Estudios Miguel Enriquez - Archivo Chile:

[www.ceme.org](http://www.ceme.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia . (8 de enero de 2020). *Declaración Política*. Obtenido de

[cedema.org](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia. (26 de marzo de 2020). *Manuel Marulanda Vélez vive*.

Obtenido de [cedema](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia. (24 de febrero de 2021). *Comunicado*. Obtenido de

[cedema.org](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia. (26 de marzo de 2021). *Día del derecho universal de los*

*pueblos a la rebelión armada*. Obtenido de [cedema.org](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia. (27 de mayo de 2021). *Resistencia Colombia. Unidad y*

*resistencia. Aniversario 57 de las FARC*. Obtenido de [cedema.org](http://cedema.org):

[www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP - Segunda Marquetalia. (27 de mayo de 2022). *58 aniversario de las FARC-EP*.

*Hagamos trizas la guerra*. Obtenido de [cedema](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP. (28 de junio de 2008). *La lucha de guerrillas*. Obtenido de Cedema:

[www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP. (2016). *FACR-EP*. Obtenido de [https://www.farc-ep.co/pdf/50-FARC-EP-en-](https://www.farc-ep.co/pdf/50-FARC-EP-en-fotografias.pdf)

[fotografias.pdf](https://www.farc-ep.co/pdf/50-FARC-EP-en-fotografias.pdf)

FARC-EP -Segunda Marquetalia. (27 de mayo de 2020). *Desde Marquetalia, la lucha*

*sigue. 56 años de las FARC-EP*. Obtenido de cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP, S. d. (27 de mayo de 2009). *45 aniversario de las FARC-EP*. Obtenido de

Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP. Segunda Marquetalia. (2019). *Mientras haya voluntad de lucha habrá*

*esperanza de vencer. Una nueva etapa de lucha para el despertar de las*

*conciencias*. Obtenido de [cedema.org](http://cedema.org): [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

FARC-EP: Comisión Internacional, Raúl Reyes. (2007). *Las causas del conflicto*

*colombiano*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín:

Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo.

Instituto Kroc. (8 de junio de 2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final:*

*reflexiones desde el monitoreo a la implementación*. Notre Dame: Instituto Kroc de

Estudios Internacionales de Paz/ Escuela Keough de Asuntos Globales. Obtenido de

<https://keough.nd.edu/es/instituto-kroc-publica-sexto-informe-sobre->

[implementacion-del-acuerdo-de-paz-en-colombia/](https://keough.nd.edu/es/instituto-kroc-publica-sexto-informe-sobre-)

La Silla Vacía. (22 de abril de 2018). *Cinco preguntas alrededor del caso "Santrich"*.

Obtenido de <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/cinco-preguntas-alrededor-del-caso-santrich->

La W radio. (14 de febrero de 2022). *Más de 320 excombatientes de las Farc han sido asesinados luego del Acuerdo de Paz: JEP*. Obtenido de

<https://www.wradio.com.co/2022/02/14/mas-de-320-excombatientes-de-las-farc-han-sido-asesinados-luego-del-acuerdo-de-paz-jep/>

Lenin, V. I. (1913). *juventudes.org*. Obtenido de Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo:

<https://archivo.juventudes.org/textos/Vladimir%20Illich%20Lenin/Tres%20fuentes%20y%20tres%20partes%20integrantes%20del%20marxismo.pdf>

LeónGómez, E. P. (1991). *Las FARC (1949 - 1966): de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Márquez, I. (2019). *La Segunda Marquetalia. La lucha sigue*.

Márquez, I. (22 de noviembre de 2021). *A cinco años de una paz que no se ve*. Obtenido de cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Marulanda, M. (7 de enero de 1999). *Intervención de Manuel Marulanda Vélez, comandante en jefe de las FARC-EP en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno nacional*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Marx, K. (1847). *La miseria de la filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*.

- Medina, G. C. (2011). *FARC-EP. Notas para una historia política (1958-2006)*. Bogotá: Programa Interuniversitario de Historia Política.
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Novena Conferencia de las FARC-EP. (enero de 2007). *Declaración política de la novena conferencia de las FARC-EP*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)
- Núñez, L. M. (2018). *De la socialización política a la identidad política: un análisis de las FARC*. Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Octava Conferencia Nacional Guerrillera comandante "Jacobo Arenas" estamos cumpliendo - FARC-EP. (3 de abril de 1993). *Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional*. Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)
- Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP. *Folios • Segunda época • N.º 37 • Primer semestre de 2013*, 149-166.
- Perafán, L. G. (2012). *Amnistía para la paz*. Bogotá: Indepaz.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta moebio 49*, 1-10.
- Scandroglio, B., López Martínez, J., San José, S., & Carmen, M. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema, vol. 20, núm. 1*, 80-89.
- Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP. (25 de mayo de 2005). *¡Con Bolívar, con Manuel, con el Pueblo al poder!* Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Secretariado del Estado Mayor Central - FARC-EP. (24 de mayo de 2006). *Marquetalia es Colombia entera avanzando hacia la victoria, con el inicio de 48 combatientes.*

Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2007). *Manifiesto de las FARC.*

Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP. (25 de mayo de 2005). *¡Con Bolívar, con Manuel, con el Pueblo al poder!* Obtenido de Cedema: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)

Suárez, M. I. (2014). *La identidad política de las FARC-EP: una primera aproximación a partir de los primeros documentos del grupo armado.* Bogotá: Universidad Javeriana .

Valverde, L. A. (1993). El diario de campo. *Revista Trabajo Social*, 308-319.

Verdad Abierta. (11 de marzo de 2013). Obtenido de Así se formó el Bloque Oriental de las FARC: <https://verdadabierta.com/asi-se-formo-el-bloque-oriental-de-las-farc/>

Yin, R. (2018). *Case Study Research and Applications. Design and Methods.* Los Ángeles: SAGE.